

ARCHEOLOGIA CLASSICA

Rivista del Dipartimento di Scienze storiche archeologiche
e antropologiche dell'antichità

Sezioni di Archeologia e Storia dell'arte greca, romana e tardo-antica
e di Etruscologia e Antichità italiche

Fondatore: GIULIO Q. GIGLIOLI

Direzione Scientifica

M. PAOLA BAGLIONE, LUCIANA DRAGO,
ENZO LIPPOLIS, MARIANGELA MARINONE, LAURA MICHETTI
GLORIA OLCESE, MARIA GRAZIA PICOZZI, FRANCA TAGLIETTI

Direttore: FAUSTO ZEVI

Direttore responsabile: GILDA BARTOLONI

Redazione:

FRANCA TAGLIETTI, FABRIZIO SANTI

Vol. LXI - n.s. 11
2010

Estratto

«L'ERMA» di BRETSCHNEIDER - ROMA

Archeologia classica : rivista dell'Istituto di archeologia dell'Università di Roma. -
Vol. 1 (1949)- . - Roma : Istituto di archeologia, 1949- . - Ill. ; 24 cm. - Annuale. -
Il complemento del titolo varia. - Dal 1972: Roma: «L'ERMA» di Bretschneider.
ISSN 0391-8165 (1989)

CDD 20. 930.1'05

ISSN 0391-8165

© COPYRIGHT 2010 - SAPIENZA UNIVERSITÀ DI ROMA

Aut. del Trib. di Roma n. 478 del 31 ottobre 2000

Volume stampato con contributo della Sapienza Università di Roma»

INDICE DEL VOLUME LXI

ARTICOLI

BARTOLONI G., BOCCI P., Passo passo dietro il Lanzi a Perugia (1777-1794): dalla prima lettura al progetto di una nuova edizione del Saggio di Lingua Etrusca.....	p. 349
DE VITA R., Una famiglia di scultori cretesi attivi a Rodi	» 135
DÍAZ ARIÑO B., GOROSTIDI PI D., <i>Tusculum</i> en época medio-republicana: la <i>gens Furia</i>	» 161
GIANFROTTA P.A., Le terme di M. Licinio Crasso Frugi a Baia	» 193
MARCATTILI F., Bona Dea, ἡ Θεὸς γυναικεῖα.....	» 7
MURGIA E., Iconografia del sacro. Una rilettura del rilievo con divinità alessan- drine da via della Conciliazione a Roma.....	» 309
PENSABENE P., MAR R., Il tempio di Augusto a Tarraco. Gigantismo e marmo lunense nei luoghi di culto imperiale in <i>Hispania</i> e <i>Gallia</i>	» 243
PICOZZI M.G., Un ritratto romano dalla collezione Chigi Saracini di Siena.....	» 333
POLI N., Terrecotte di cavalieri dal deposito del Pizzone (Taranto): iconografia e interpretazione del soggetto	» 41
SISANI S., Gubbio: nuove riflessioni sulla forma urbana	» 75
TABORELLI L., MARENGO S.M., Microcontenitori per <i>medicamenta</i> di epoca ellenistica e romana.....	» 211
STUDI DI NUMISMATICA DEDICATI A NICOLA PARISE	
CANTILENA R., Unità ponderali e monetarie nei golfi di Napoli e di Salerno prima della II battaglia di Cuma.....	» 399
DEL MONACO L., <i>Olympieion</i> e zecca a Locri Epizefirii	» 417
NIZZO V., Collezioni numismatiche dell'Ottocento napoletano.....	» 429

INDICE DEL VOLUME LXI

NOTE E DISCUSSIONI

BIELLA M.C., A proposito del rinvenimento dell'Andromeda da <i>Falerii Veteres</i>	» 547
BISCOTTO V., L'immagine dei Dioscuri nella ceramografia apula	» 525
CARRAFELLI D., GILETTI F., Nuove acquisizioni epigrafiche dalla Sabina.....	» 631
CIFARELLI F.M., Nuove iscrizioni da Segni e iscrizioni riguardanti Segni	» 333
DE PAOLIS M., <i>Iura Sepulcrorum</i> a Ostia: consuntivi tematici ragionati	» 567
MONTANARO A.C., Una patera baccellata in bronzo da Altamura (Bari): confronti e produzione	» 491

RECENSIONI E SEGNALAZIONI

CAMPOREALE G., MAGGIANI A. (a cura di), <i>Volterra. Alle origini di una città etrusca</i> (G. BARTOLONI).....	» 656
KERSCHNER M., KOWALLECK I., STESKAL M., <i>Archäologische Forschungen zur Siedlungsgeschichte von Ephesos in geometrischer, archaischer und klassischer Zeit. Grabungsbefunde und Keramikfunde aus dem Bereich von Koressos</i> (A. NASO).....	» 649
KRINZINGER F. (Hrsg.), <i>Hanghaus 2 in Ephesos. Die Wohneinheiten 1 und 2. Baubefund, Ausstattung, Funde, Forschungen in Ephesos VIII/8</i> (I. BRAGANTINI)	» 675
ROSSI F. (a cura di), <i>Il santuario di Minerva – un luogo di culto a Breno tra Protostoria ed età Romana</i> (R. KNOBLOCH).....	» 678
SCHILD-XENIDOU V., <i>Corpus der boiotischen Grab- und Weihreliefs des 6. bis 4. Jahrhunderts v. Chr.</i> (M. PAPINI).....	» 652
SOKOLICEK A., <i>Diateichismata. Zu den Phänomen innerer Befestigungsmauern in griechischen Städtebau</i> (A. NASO)	» 665
SPAGNOLO GARZOLI G. (a cura di), <i>I Celti di Dormelletto</i> (P. PIANA AGOSTINETTI).....	» 666
VAGALINSKI L., <i>Blood and Entertainments. Sports and Gladiatorial Games in Hellenistic and Roman Thrace</i> (L. RADULOVA)	» 670
WILLIAMS II CH.K., BOOKIDIS N. (Eds.), <i>Corinth: Results of Excavations conducted by the American School of Classical Studies at Athens XX. Corinth, The Centenary 1896-1996</i> (A. MARTIN).....	» 645
Publicazioni ricevute.....	» 681

TUSCULUM EN ÉPOCA MEDIO-REPUBLICANA: LA *GENS FURIA*

El siglo IV a.E. representó en muchos aspectos un punto de inflexión en la historia de Roma. En él se materializaron una serie de cambios estructurales que condicionaron la evolución de la ciudad hasta finales de época republicana¹. Por un lado se sentaron las bases para la superación del conflicto entre patricios y plebeyos con la promulgación de las leyes Licinio-Sextias, que permitieron el acceso a estos últimos al consulado, abriendo la puerta a la creación de la nueva elite política mixta². Por otro, en esa centuria se verificó la anexión definitiva del Lacio, sobre el que previamente Roma había ejercido exclusivamente una hegemonía más o menos intervencionista. Para ello se creó una nueva figura institucional destinada a tener un gran éxito: el *municipium*, vinculado a la concesión de la *ciuitas optimo iure* o *sine suffragio*³. Esta institución, a la par que garantizaba a las viejas ciudades pertenecientes a la Liga Latina una notable autonomía interna, favorecía su incorporación a la estructura política y militar romana, permitiendo mediante el acceso a la ciudadanía romana la progresiva incorporación de las elites locales a la nueva *nobilitas* que controlaba el poder en Roma.

Ambas innovaciones permitieron a Roma disponer de una estructura política sólida y flexible capaz de sostener primero la expansión en la Italia central y más tarde en la Magna Grecia, ya que no sólo le consentían incrementar de forma exponencial sus recursos militares, sino que además favorecían la rápida integración de las poblaciones sometidas, y en especial de sus elites, haciéndolas copartícipes de los beneficios de la política expansiva.

Tenemos un buen conocimiento de los acontecimientos históricos de este periodo, gracias sobre todo a la conservación de los libros de Livio referidos a esta época (LIV., V-X) y en menor medida a otros autores como Dionisio de Halicarnaso, Casio Dión o Plutarco. Sin embargo las fuentes literarias ofrecen un panorama en exceso limitado a la historia factual, narrada además desde una perspectiva claramente romanocéntrica que no siempre permite comprender la dimensión de los cambios sociales y políticos que la expansión de Roma produce entre las comunidades que caen bajo su dominio. Para ello

¹ Como introducción al periodo puede verse CORNELL 1989 e ID. 1995, pp. 242-398.

² La bibliografía sobre este asunto es muy extensa, vd. p.ej. HÖLESKAMP 1987; CASSOLA 1988, también son de utilidad, entre otros, los trabajos clásicos de: FRITZ 1950 y BERNARDI 1952.

³ Cfr. TOYNBEE 1981, pp. 197-244, y especialmente HUMBERT 1993.

es necesario recurrir a otras fuentes, especialmente epigráficas y arqueológicas, que nos ilustran sobre aspectos que los autores antiguos no tratan, y a otros entornos geográficos, periféricos desde la perspectiva romana, pero que también juegan un papel importante en este periodo.

Para este enfoque la ciudad de *Tusculum* ofrece unas posibilidades inmejorables. En el siglo V a.E. desempeñó un papel de claro liderazgo de la Liga Latina con figuras de la importancia de Octavio Mamilio, yerno de Tarquinio el Soberbio y líder de los latinos en la batalla del Lago Regilo. A comienzos del siglo IV a.E., y a pesar de los tenues intentos de defender su autonomía, acabó por convertirse en el primer *municipium optimo iure* (381 a.E.)⁴. A partir de este momento los principales miembros de la elite tusculana trabaron sólidos lazos con la romana y progresivamente accedieron al Senado y a las más altas magistraturas del Estado romano. En este proceso los primeros fueron sin duda los *Mamilii*, beneficiados por la concesión de la ciudadanía romana a L. Mamilio a mediados del siglo V a.E.⁵; a ellos siguieron otros como L. Fulvio Curvo, que accedió al consulado en el 322 a.E. o Ti. Coruncanio, cónsul en el 280 a.E. y dictador en el 246 a.E., por citar los ejemplos más tempranos, a los que podríamos sumar los de los *Iuventii*, *Fontei* o los *Porcii Catones* de los que sabemos por distintas fuentes que eran originarios de *Tusculum*⁶.

Pero además, *Tusculum* proporciona un conjunto de documentación epigráfica datable en época republicana de singular interés por su riqueza y antigüedad; de hecho el número y la importancia de los documentos tusculanos referidos a época mediorrepública es sólo comparable al de otros grandes centros del Lacio como *Praeneste* o la propia Roma⁷. Entre esta documentación destaca el grupo de inscripciones referidas a los *Furii*: un par de columnillas votivas dedicadas a Fortuna y Marte respectivamente, encontradas a mediados del siglo XIX, y un conjunto de urnas funerarias descubiertas

⁴ Sobre *Tusculum* en este periodo vd. MARTÍNEZ-PINNA 2004, pp. 95-200.

⁵ MARTÍNEZ-PINNA 2004, pp. 136-143 y FARNEY 2007, pp. 61-62, 252-253 y 265.

⁶ LICORDARI 1982, pp. 13-14 y 47-50; HÖLESKAMP 1987, p. 179; SALOMIES 1996, pp. 98-106; MARTÍNEZ-PINNA 2004, pp. 191-192; FARNEY 2007, pp. 46, 256-259 y 264-265 e ID. 2008.

⁷ Se conocen en torno a 630 epígrafes latinos anteriores a la Segunda Guerra Púnica (*CIL*, I² 1-580 y 2829-2877). De ellos, 347 corresponden a los cipos funerarios prenestinos, FRANCHI 1997, 27 a los espejos y cistas también procedentes de *Praeneste*, FRANCHI 2005, y 28 a las inscripciones realizadas sobre los *pocola deorum*, D. Nonnis en CIFARELLI ET AL. 2003, pp. 280-296, por lo que eliminando estos tres grandes conjuntos apenas contamos con poco más de dos centenares de documentos correspondientes a ese periodo, de los que 22 proceden de *Tusculum*: las dos columnas votivas de M. Furio (*CIL*, I² 48-49), las diez inscripciones grabadas en las urnas del mausoleo de los Furios (*CIL*, I² 50-58), cinco pertenecientes al sepulcro de los Rabirios (*CIL*, I² 2850-2854), otras cuatro urnas procedentes del territorio tusculano (*CIL*, I² 2848-2849) y una inscripción votiva dedicada a Hércules recuperada en las excavaciones del foro (*AE* 2000, 283), a las que se podría sumar algún grafito sobre cerámica, cfr. BORDA 1956-1958, p. 34; un número considerable teniendo en cuenta que para esa misma época las inscripciones sobre piedra procedentes de Roma rondan la treintena, PANCIERA 1995, pp. 320-322.

en el siglo XVII en un sepulcro hipogeo a las afueras de la ciudad, que permiten definir los perfiles generales de la historia de esta importante familia de la aristocracia tusculana entre los siglos IV y III a.E. y con ella algunos de los rasgos que caracterizaron la evolución de la ciudad y sus relaciones con Roma en la etapa inmediatamente posterior a su conversión en *municipium*. De la revisión y reinterpretación de estos documentos se ocupan las páginas siguientes⁸.

LAS INSCRIPCIONES DE M. FURIO

Las columnas votivas de M. Furio fueron descubiertas en las excavaciones que L. Canina realizó en 1842 por encargo del marqués G.P. Campana en las inmediaciones del *Eremo di Camaldoli*, a unos 750 m al norte del centro urbano de la antigua *Tusculum*, muy cerca, en teoría, de donde dos siglos antes se había localizado el sepulcro de los Furios (*Fig. 1*)⁹. Una de ellas, la dedicada a Marte, apareció completa mientras que la otra había perdido la basa y parte del fuste y con él el extremo inferior de la inscripción, por lo que presentaba problemas de lectura en algunos puntos. Las piezas despertaron rápidamente el interés de los eruditos del siglo XIX, con B. Borghesi a la cabeza, que fue el primero en realizar un estudio de la mejor conservada de las dos columnas¹⁰. Posteriormente el propio Canina publicó un dibujo de ellas, desafortunadamente muy poco fiable (*Fig. 2, 1-2*)¹¹. Fundamental es la aportación de F.W. Ritschl, que publicó dos buenos dibujos de las columnas, y sobre todo unos calcos muy cuidados del texto de ambas inscripciones (*Figs. 2, 3-4 y 3*)¹².

Tras su descubrimiento las dos columnas se trasladaron a la villa Rufinella, en Frascati, donde estaban cuando Th. Mommsen redactó el primer volumen del *CIL*. Sin embargo, de allí desaparecieron en una fecha indeterminada, ya que no las encontró G.E. McCracken en los años 30 del siglo pasado¹³ y no constan en el inventario de la colección epigráfica

⁸ Este trabajo se inscribe dentro del proyecto de investigación FFI2009-13292-C03-03 del Ministerio de Ciencia e Innovación de España y ha sido realizado en parte gracias a la hospitalaria acogida de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC), que desde hace más de una década desarrolla un ambicioso y fructífero programa de investigación arqueológica y puesta en valor de la antigua ciudad de *Tusculum*. Nuestro agradecimiento va también para F. Beltrán, C. Jordán, G.L. Gregori, D. Nonnis, R. Ribaldi y O. Rodríguez, por sus amables sugerencias y críticas. Huelga decir que la responsabilidad de lo aquí expuesto es exclusivamente nuestra.

⁹ VALENTI 2003, pp. 33 y 364; SARTI 2001, p. 21 y CASTILLO 2005, pp. 308-316. Sobre la figura del marqués Campana y su relación con *Tusculum*: CAPELLI, SALVAGNI 2006, pp. 341-348.

¹⁰ BORGHESI 1844.

¹¹ CANINA 1856, p. 72, y lám. LXXXIV.

¹² RITSCHL 1862, lám. XLIX, los calcos fueron realizados seguramente por el arquitecto P. Rosa, cfr. *ibid.* p. 42.

¹³ MCCRAKEN 1939, pp. 83, 85 y 442.

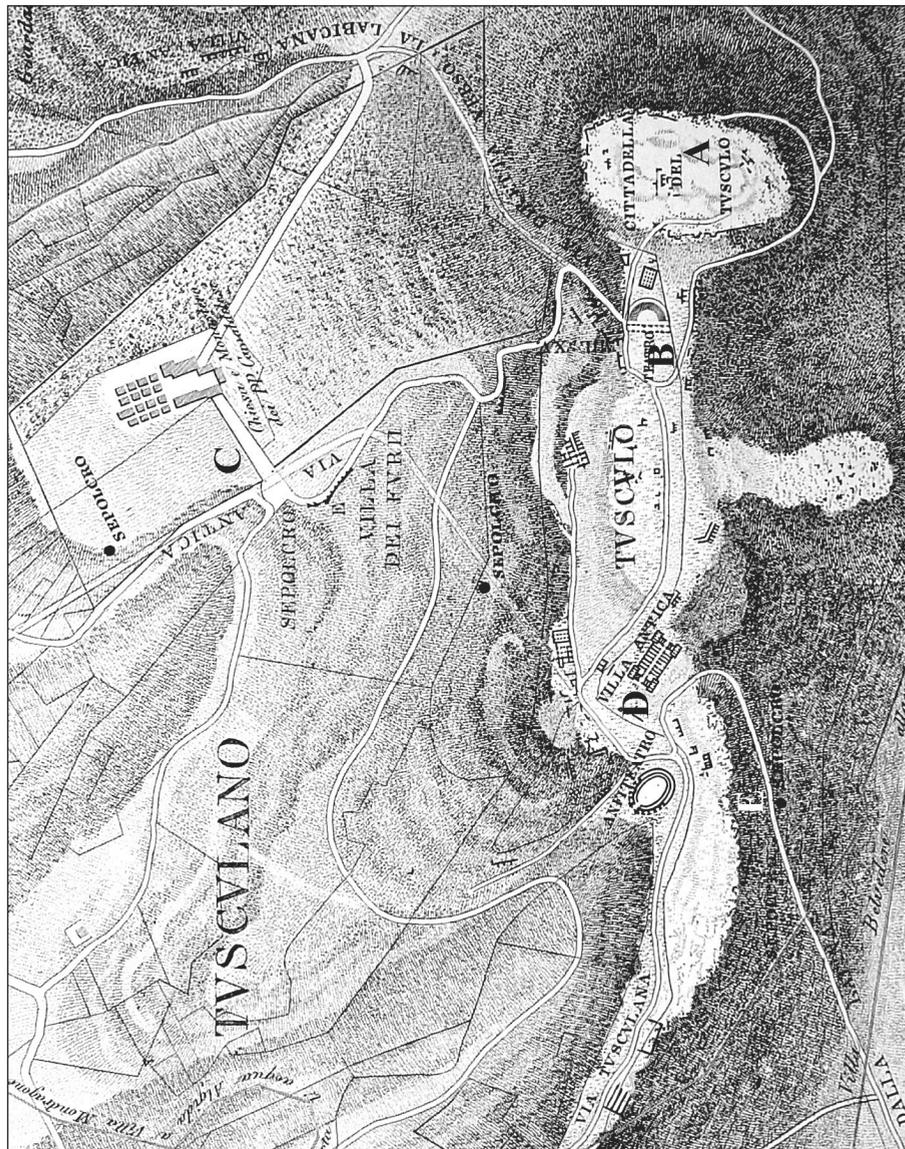


Fig. 1. TVSCVLUM. Mapa de la ciudad y su entorno inmediato según CANINA 1856, lám. LXXX, modificado. A, acrópolis; B, conjunto foro-teatro; C, *Eremito di Camaldoli*; D, santuario extraurbano; E, 'via dei Sepolcri'.

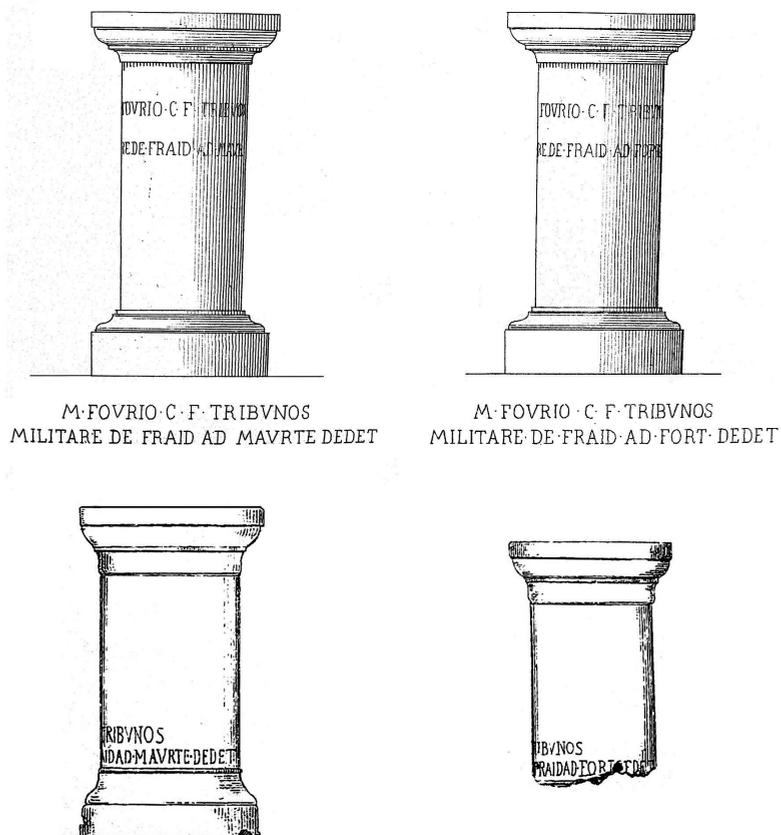


Fig. 2. TUSCULUM. Las inscripciones de M. Furio: 1-2, sg. CANINA 1856, lám. LXXXIV; 3-4, sg. RITSCHL 1862, lám. XLIX.

de la villa que en 1950 realizó M. Borda¹⁴. Entre las últimas décadas del XIX y mediados del siglo XX la villa Rufinella cambió en varias ocasiones de propietario e incluso atravesó etapas de abandono, por lo que no resulta extraño que en algún momento de ese periodo las piezas pudieran haber sido sustraídas¹⁵. En 1960 un fragmento correspondiente a la parte inferior de una de ellas, la dedicada a Marte, fue recuperado en circunstancias poco claras

¹⁴ Cfr. POCETTI 1982, p. 662.

¹⁵ POCETTI 1982, pp. 662-663, cfr. CASTILLO 2005, pp. 335-336.

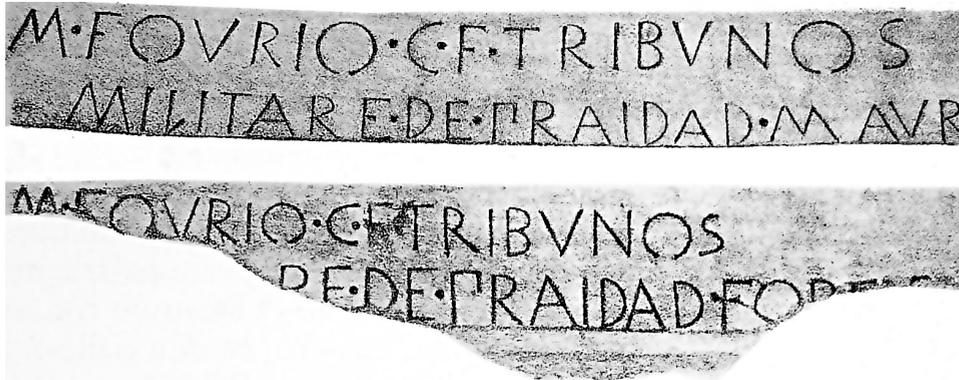


Fig. 3. TUSCULUM. Calcos de las inscripciones de M. Furio publicados por RITSCHL 1862, lám. XLIX.



Fig. 4. SULMONA. *Museo Archeologico Nazionale*. Calco del fragmento conservado de la inscripción de M. Furio.

en los alrededores de Montenero Valcochiara (Campobasso, Molise), siendo (re)publicada por P. Poccetti en un cuidado estudio que todavía sigue siendo de referencia obligada, aunque algunas de sus conclusiones puedan resultar parcialmente discutibles¹⁶. Actualmente se conserva en el *Museo Archeologico Nazionale di Sulmona* (L'Aquila), donde la vimos en marzo del año 2008 (Figs. 4-5)¹⁷. La otra, dedicada a Fortuna, puede darse por perdida.

¹⁶ POCSETTI 1982.

¹⁷ La pieza tiene el número de inventario 199850. Queremos manifestar nuestro agradecimiento a R. Tuteri responsable del *Museo Archeologico Nazionale* de Sulmona, actualmente cerrado, por las facilidades prestadas para el estudio de la pieza.



Fig. 5. SULMONA. Museo Archeologico Nazionale. Fragmento de la inscripción de M. Furio.

Por lo tanto el estudio de estas dos piezas debe basarse en las noticias de los eruditos que las vieron en el siglo del siglo XIX y en especial en los dibujos y calcos de Ritschl, así como en el análisis del fragmento conservado en el museo de Sulmona.

Se trataba en realidad de dos pequeños pedestales circulares realizados en caliza blanca muy blanda y fácil, de trabajar, sobre los que se habrían colocado las ofrendas votivas, probablemente sendas cráteras o estatuillas de bronce de reducidas dimensiones. Por el fragmento conservado podemos determinar que el diámetro de sus basas era de 24 cm. y el del fuste de 18 cm. Desconocemos su altura original, pero probablemente ésta no superaba los 45-50 cm. La basa del fragmento de Sulmona es de tipo toscano (Fig. 6). Los fustes eran lisos con un listel en su extremo superior, coincidiendo con el enlace con los capiteles que, según los dibujos del Ritschl, eran muy parecidos a la basa.

El texto de las inscripciones se disponía en el cuarto inferior de los fustes. Las letras son de factura muy cuidada, fueron realizadas mediante surco a doble bisel y presentan rasgos paleográficos claramente arcaicos, sus medidas oscilan entre 1,9 y 2,3 cm. Las interpunciones son circulares y profundas. En el fragmento conservado se aprecia la presencia de líneas de *ordinatio* incisas.

El texto de la columna dedicada a Fortuna, en la actualidad desaparecida, era:

*M(arcos) · Fourio(s) · C(ai) · f(ili)os) · tribunos
[milita]r(ē)s) · de · praidad · Fortūne [·] dedet
Bibl.: CIL, I 64; CIL, I² 48 y p. 866; CIL, XIV 2577; ILLRP 100.*

Por su parte, la lectura de la columna dedicada a Marte es:

*M(arcos) · Fourio(s) · C(ai) · f(ili)os) · tribunos
militare(s) · de · praidad · Maurte · dedet
Bibl.: CIL, I 63; CIL, I² 49 y p. 866-867; CIL, XIV 2578; ILS 3142; ILLRP 221. Cfr. GRANINO 2005, n° 319.*

La datación de estas piezas ha sido objeto de un intenso debate desde su descubrimiento, que todavía no está totalmente cerrado. Borghesi las consideraba entre las inscripciones latinas conservadas más antiguas y las databa de forma genérica en la primera mitad o mediados del siglo III a.E.¹⁸, a favor de una cronología temprana también estaba Th. Mommsen¹⁹, pero ésta fue rápidamente cuestionada por Ritschl que pensaba que dada su paleografía no podía tratarse de documentos de tal antigüedad, sino probablemente de copias realizadas en una fecha posterior²⁰. Por su parte P. Poccetti propuso considerarlas como ‘falsificaciones’ anticuaristas de gusto arcaizante realizadas en época antigua²¹. No ha faltado incluso quien ha planteado dudas acerca de su autenticidad²². No hay, sin embargo, motivos para dudar de la legitimidad de las piezas, que en la actualidad se tiende a considerar que fueron realizadas entre finales del siglo III a.E. e inicios del II a.E. probablemente copiando documentos más antiguos²³.

Conviene por lo tanto revisar los distintos argumentos de que disponemos para datarlas. Comenzando por sus rasgos lingüísticos, un aspecto característico de estos documentos es la presencia de múltiples formas arcaicas e influencias dialectales: nominativo singular en *-o(s)* y en *-io(s)* para el gentilicio, el ablativo singular en *-d*, tercera persona del perfecto en *-et*, conservación del diptongo *-ou-* en *Fourio*, monoptongación de los diptongos *-ai* y *-ei* en los teónimos *Fortune* y *Maurte*, que sin embargo se conserva en *praidad*, y presencia de formas anómalas como *Maurte*²⁴ o el nominativo *militare(s)*²⁵.

En su análisis de estas particularidades Poccetti ha señalado que los documentos de cierta longitud con los que las columnas tusculanas presentan más semejanzas son el elogio fúnebre de L. Cornelio Escipión Barbado (*CIL*, I² 7 = VI 1285), el de su hijo (*CIL*, I² 8-9 = VI 1286-1287) y la columna de C. Duilio (*CIL*, I² 25 = VI 1300), los tres textos

¹⁸ BORGHESI 1844, pp. 32 y 37.

¹⁹ MOMMSEN 1879, p. 110, *CIL*, I 63-64.

²⁰ RITSCHL 1878b, pp. 342-343, cfr. H. DESSAU en *CIL*, XIV 2577-2578.

²¹ POC CETTI 1982, pp. 672-674.

²² G. Capelli en: CAPELLI, SALVAGNI 2006, pp. 386-387.

²³ Cfr. GRANINO 2005, n. 319.

²⁴ Vd. ADAMS 2007, pp. 93-95. Cfr. la forma adjetival *Maurtia* recogida en uno de los tres cipos arcaicos encontrados en Tor Tignosa, cerca de Lavinio, *CIL*, I² 2844; vd. tb. GUARDUCCI 1946-1948, p. 7 y F. COARELLI en *Roma mediorepublicana*, pp. 319-320.

²⁵ FRANCHI 1997, p. 42, ha propuesto interpretar la forma *militare* como un ablativo referido a *de praidad* y no un nominativo dependiente de *tribunos*, en la línea del *naualed praedad* que aparece en la lín. 16 de la columna de Duilio (*CIL*, I² 25), a nuestro juicio sin argumentos determinantes, ya que en este caso habría sido de esperar una expresión del tipo *de militared praidad* o incluso *de praidad militared*; a favor de la interpretación de *militare(s)* como nominativo estaría, por ejemplo, la presencia del nominativo singular *aidiles* en el epitafio del hijo de L. Cornelio Escipión Barbado, del 230 a.E. (*CIL*, I² 8), *aidile(s)* en un miliario en la romana via Ostiense (*CIL*, I² 22), *plebe(s)* en un cipo votivo procedente del lago de Albano (*CIL*, I² 2659) o *Hercle(s)* en una cista prenestina (*CIL*, I² 563), todos ellos documentos datables como tarde en el siglo III a.E., cfr. PRIULI 1987, p. 125.

redactados en el siglo III a.E. aunque las copias conservadas de dos de ellos hayan sido realizadas en fechas posteriores²⁶. Del estudio de Poccetti se infiere además que apenas presentan coincidencias con del decreto de Emilio Paulo procedente de Lascuta (*CIL*, I² 614) o el senadoconsulto de las Bacanales (*CIL*, I² 581) las dos inscripciones de inicios del siglo II a.E. En este sentido, la principal conclusión cronológica que puede extraerse del análisis lingüístico de las columnas de M. Furio es que las formas arcaicas presentes en ellas más habituales en la documentación epigráfica – nominativo en *-o(s)*, el ablativo en *-d* y perfecto en *-et* – resultan cada vez menos frecuentes a partir de comienzos del siglo II a.E., fecha que podemos tomar como referencia *ante quem* para la redacción del texto. Idéntica afirmación puede hacerse respecto del gentilicio en *-io(s)*, atestigüado principalmente en inscripciones del siglo III a.E.²⁷ La misma impresión transmite la utilización de la expresión *tribunos militare(s)*, con la forma adjetival y por extenso, en lugar de *tribunus militum*, habitual desde la República tardía, o de su abreviatura epigráfica *tr. mil.* que se documenta por primera vez en el epitafio de un joven miembro de los Cornelios Escipiones muerto en el 161 a.E. (*CIL*, I² 12)²⁸.

Por su parte, la paleografía de ambas piezas presenta algunos rasgos útiles para perfilar su cronología. En líneas generales su aspecto recuerda al de algunos epígrafes realizados entre finales del siglo IV y el último cuarto del III a.E., entre los que cabe destacar el epitafio grabado en el sarcófago de P. Cornelio Escápula, procedente del sepulcro de la *gens Cornelia* cerca de la vía Ardeatina, que se fecha hacia el 300 a.E. (*CIL*, I² 2835 = VI 40893)²⁹, o las dos inscripciones, ya citadas, del sarcófago de L. Cornelio Escipión,

²⁶ POC CETTI 1982, pp. 665-669, vd. tb. ERNOUT 1973, p. 26 y WACHTER 1987, pp. 377-381. El elogio de Escipión Barbado, cónsul en el año 298 a.E. y muerto hacia el 270 a.E. fue grabado sobre su sarcófago probablemente a comienzos del siglo II a.E. coincidiendo con la reforma del sepulcro de los Escipiones realizada en ese periodo. La opinión más o menos generalizada es que el texto conservado corresponde a un extracto del elogio fúnebre original del siglo III a.E., sobre esta cuestión, vd. LA REGINA 1968; ZEV I 1969-1970; COARELLI 1972, pp. 82-97; KRUSCHWITZ 1998 e ID 2002, pp. 48-59, y recientemente MASSARO 2008. El epitafio del hijo de Escipión Barbado, es seguramente coetáneo de la muerte del personaje en el 230 a.E., cfr. COARELLI 1972, pp. 82-97; KRUSCHWITZ 1998, pp. 282-284 e ID. 2002, pp. 58-69. El texto del la columna de C. Duilio, cónsul del año 260 a.E. y vencedor sobre los cartagineses en la batalla naval de Mylas, ha sido considerado por algunos investigadores modernos como la creación anticuarista de un gramático de comienzos de época de imperial, cfr. CAMPANILE 1977, una posibilidad que A. Degrassi rechaza explícitamente, proponiendo que el texto fuera redactado o bien tras la muerte de Duilio, hacia el 220 a.E., o inmediatamente después del final de la Segunda Guerra Púnica, siendo la inscripción conservada una copia del original realizada en el siglo I d.E., *Inscr. It.* XIII.3, 69, *ILLRP* 319 y *CIL*, I² p. 862, sobre esta cuestión vd. tb. BONA 1960, pp. 139-141; SOLIN 1981; PRIULI 1987, pp. 126-129.

²⁷ Cfr. ALFÖLDY 1981, pp. 5 y 9-11, que en su listado recoge muy pocos ejemplos del II a.E., en general todos ellos de datación conflictiva, y COARELLI 2005, p. 184.

²⁸ Cfr. POC CETTI 1982, pp. 668-669, que considera la utilización de esta anómala forma cómo un indicio a favor que se trate de un falso antiguo.

²⁹ BLANCK 1966-1967; PISANI, QUILICI 1987-1988; SOLIN 2009, pp. 254-258.

hijo de Escipión Barbado, muerto hacia el 230 a.E. También tienen cierto aire de familia con las inscripciones realizadas sobre los cipos prenestinos, en especial con las más tempranas de la serie, fechables en la primera mitad del siglo III a.E., con las que comparten además semejanzas en el tipo de incisión utilizado para grabar el texto³⁰.

El análisis de las letras con rasgos paleográficos más característicos respalda esta impresión inicial. Quizás el signo más significativo desde el punto de vista paleográfico sea la *O* abierta por abajo. Es un tipo de letra atestiguado sobre todo en inscripciones de tendencia cursiva realizadas sobre cerámica o bronce, siempre de cronología temprana que por lo general no supera el siglo III a.E. Esta letra se documenta por ejemplo en las inscripciones pintadas sobre los famosos *pocola deorum*³¹, en algunos grafitos sobre cerámica realizados pre- y postcocción (*CIL*, I² 162, 466, 488, 2903, 2908-2909), en varias inscripciones grabadas sobre espejos y cistas prenestinas, entre ellas la cista Ficoroni (*CIL*, I² 561, 566, 2498, *ILLRP* 1204)³², en algunas laminillas de bronce votivas (*CIL*, I² 40, 359, 2675b), e incluso en una inscripción realizada en el guardanuca de un casco de bronce fechable en el III a.E. (*CIL*, I² 2923a)³³. Sobre piedra los ejemplos son mucho más raros: aparece en una urna funeraria encontrada en las inmediaciones de *Tusculum* (*CIL*, I² 2848), en algunos altares votivos (*CIL*, I² 370, 377-378, 381, 2870, 2874) y en uno de los cipos prenestinos más antiguos (*CIL*, I² 127)³⁴. Da la impresión de que este infrecuente tipo de letra ya estaba en desuso a mediados del siglo III a.E., pues son muy escasos los ejemplos de él datables con seguridad en un momento posterior a esa fecha.

También es digno de ser reseñado el tipo de *B* utilizado, que se caracteriza por tener las dos panzas sutilmente separadas, un rasgo que se atestigua en muy pocas inscripciones. Un par de ellas se datan de forma genérica en siglo III a.E. o a comienzos del II a.E. (*CIL*, I² 31, 33), mientras que una tercera, que conmemora la conquista de Ambracia por M. Fulvio Nobilior, podemos fecharla hacia el 187 a.E. (*CIL*, I² 615).

La *P* con panza completamente abierta de trazos rectos y la *L* de tipo calcídico son características de las inscripciones de los siglos IV y III a.E. A medida que avanza esta última centuria la panza de la *P* tiende a curvarse y el ángulo de la *L* se hace progresivamente menos agudo hasta llegar a la típica *L* en ángulo recto cuyo uso se generaliza en el siglo II a.E. Esta evolución se aprecia con claridad cuando disponemos de una serie de inscripciones lo suficientemente extensa repartida por periodo de tiempo dilatado, como por ejemplo en los epitafios del sepulcro de los Escipiones o en los cipos prenestinos. En ambos casos las piezas más tempranas del conjunto utilizan un tipo de *P* y de *L*

³⁰ F. COARELLI en *Roma mediorepublicana*, pp. 298-302; PENSABENE 1982; FRANCHI 1997; GRANINO 2005, pp. 348-405.

³¹ F. COARELLI y J.P. MOREL en *Roma medio republicana*, pp. 57-67 y D. NONNIS en CIFARELLI *ET AL.* 2003, pp. 280-296.

³² FRANCHI 1997, pp. 110-114, 116-119, 130-140 y 165-174.

³³ Para esta pieza vd. COARELLI 1976, esp. pp. 159-160.

³⁴ Sobre esta última pieza vd. F. COARELLI en *Roma medio republicana*, p. 301; PENSABENE 1982, p. 64, FRANCHI 1997 p. 97; GRANINO 2005, pp. 530-531.

arcaica muy semejante al de las columnas tusculanas, a diferencia de las más tardías que muestran rasgos paleográficos mucho más evolucionados, sobre todo a partir de finales del siglo III a.E. Puede tomarse como un punto de referencia cronológico fiable el citado decreto de Emilio Paulo, datado con seguridad 19 de enero del 190 o 189 a.E., que presenta ya una *P* de panza curva y una *L* con un ángulo muy abierto, casi de noventa grados (*CIL*, I² 614). Finalmente, la *N* de trazos exteriores verticales no empieza a generalizarse hasta el siglo III a.E., como evolución de la *N* de trazos exteriores oblicuos que caracteriza los epígrafes latinos de cronología más temprana. Por lo tanto este signo nos ofrece la posibilidad de fijar una fecha *post quem* para la realización de las inscripciones.

Respecto al soporte el primer dato reseñable es que ha sido realizado sobre una caliza y no en mármol, lo que a priori puede tomarse como un indicio de una cronología temprana. Tipológicamente cuenta con dos buenos paralelos en tres pequeñas basas votivas, una de ellas recuperada en el Tíber (*CIL*, I² 32) y dos del *Lucus Feroniae* (*CIL*, I² 2869a-b), las tres datables hacia la segunda mitad del siglo III a.E.³⁵. Así como en otra pieza etrusca de dimensiones reducidas y procedencia desconocida actualmente conservada en el *Toledo Museum of Art* (USA), fechable quizás en el siglo III a.E.³⁶. En este sentido, pueden traerse a colación algunas piezas parecidas a las anteriores, si bien anepígrafas, como el pedestal – o altar – circular conservado en el Museo ‘Claudio Faina’ de Orvieto, encontrado junto a la famosa ‘*Venere*’ di *Cannicella* durante las excavaciones realizadas en el siglo XIX en el santuario ubicado en la zona de la necrópolis meridional de la ciudad, y que con cierta verosimilitud se puede fechar en los primeros años del siglo III a.E., antes de la conquista de la ciudad por parte de Roma en el 264 a.E.³⁷; otra pieza semejante, seguramente de la misma cronología que la anterior, se conserva actualmente reutilizada en la iglesia de S. Lorenzo in Arari, también en Orvieto³⁸.

Por otro lado, las molduras de las piezas – en especial la del fragmento conservado (*Fig. 6*) – a pesar de su sencillez cuentan con buenos paralelos en algunos cipos funerarios procedentes tanto de Palestrina como de Chiusi, que cronológicamente pueden encuadrarse de forma genérica entre los siglos VI y III a.E.³⁹.

Concluyendo, todos los indicios apuntan a que el soporte, la paleografía y las particularidades lingüísticas del texto de las columnas son más o menos coetáneos y que pueden datarse de forma genérica dentro del siglo III a.E. Tampoco debe descartarse totalmente una cronología de comienzos del siglo II a.E., aunque en nuestra opinión resulta menos probable dada la presencia de algunos rasgos paleográficos y lingüísticos especialmente arcaicos como la *O* abierta o el nominativo en *-io(s)*.

³⁵ Cfr. F. COARELLI en *Roma medio repubblicana*, pp. 146-147 y WAURICK 1975, pp. 20-21.

³⁶ WALLACE 1994.

³⁷ ANDRÉN 1967, pp. 53-56 y tav. XVI y XXI. Agradecemos a G.M. della Fina e I. Cucchiarini, del Museo ‘Claudio Faina’, sus amables indicaciones acerca de esta pieza.

³⁸ ANDRÉN 1967, pp. 54-55.

³⁹ Cfr. CH. DELPLACE en *Roma medio repubblicana*, pp. 299-230 y SCHOE 1965, pp. 46-54.

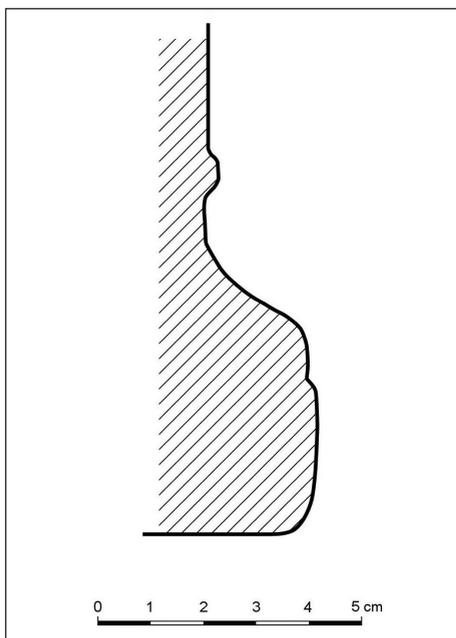


Fig. 6. SULMONA. *Museo Archeologico Nazionale*. Moldura del fragmento de la inscripción de M. Furio.

Guerra Púnica, también de época imperial (*CIL*, II²/14, 327-328), o los llamados *elogia Tarquiniensia*, realizados a comienzos del siglo I d.E. en honor de importantes miembros de la familia etrusca de los *Spurinae* que vivieron cuatro siglos antes⁴².

Recapitulando, tenemos un personaje, el *tribunos militare(s) M. Furio(s) C. f.*, que realizó un par de ofrendas en honor de Fortuna y Marte costeadas con parte de un botín bélico en un momento indeterminado del siglo III a.E. Resta por lo tanto perfilar – en la medida de lo posible – la identidad del personaje.

Dos han sido a grandes rasgos las propuestas de identificación del M. Furio de las inscripciones. Por un lado, considerando la posibilidad de que se trate de copias de textos más antiguos, se ha planteado que pudo haber sido un tribuno militar con potestad con-

En consecuencia, no hay argumentos que permitan pensar que estemos ante copias o ‘falsificaciones’ de gusto histórico-anticuario realizadas en un momento posterior. En las copias de documentos antiguos lo normal es reproducir el texto original con más o menos fidelidad, pero no imitar ni su paleografía ni las particularidades del soporte. Pueden servir como ejemplo los ya mencionados casos del elogio de L. Cornelio Escipión Barbado (*CIL*, I² 7) o de la columna de C. Duilio (*CIL*, I² 25) o las refacciones de algunos *tituli Mummiani* realizadas en avanzada época imperial (*CIL*, I² 629-630)⁴⁰. Mientras que, cuando se trata de falsificaciones o elaboraciones de tipo anticuario, los documentos suelen presentar las características lingüísticas, paleográficas y tipológicas típicas del momento en el que fueron confeccionados, en este sentido resultan ilustrativas entre

otras la inscripción de Ti. Sempronio Graco erigida a comienzos del siglo I d.E. en *Illiturgi* (*CIL*, II²/7, 32)⁴¹, las dos inscripciones conmemorativas de la reconstrucción de Sagunto por Escipión tras la Segunda

⁴⁰ Cfr. LIPPOLIS 2004.

⁴¹ Cfr. POVEDA, BENEDETTI 2007.

⁴² TORELLI 1975, pp. 23-102. En general, para este tipo de inscripciones continúa siendo de utilidad el trabajo de A. Degraffi dedicado a los *elogia*, *Inscr. It.* XIII.3.

sular en el tránsito del siglo V al IV a.E.⁴³. Esta posibilidad fue desarrollada con distintos matices por Poccetti y ha sido seguida por algún investigador posterior⁴⁴. La revisión de la cronología de las piezas permite, sin embargo, desechar de entrada esta hipótesis, pero, no obstante, conviene analizar brevemente el principal argumento en el que se cimenta: la necesidad de considerar que sólo un magistrado *cum imperio* puede realizar una ofrenda con parte del botín procedente de una campaña militar⁴⁵.

Las expresiones que se utilizaban para referirse técnicamente al botín bélico eran *praeda* y *manubiae*. El primer término se utilizaba para referirse de forma genérica al botín capturado al enemigo, o a su equivalente en dinero, y como tal aparece, por ejemplo, en la columna rostrada de Duilio (*CIL*, I² 25)⁴⁶. El término *manubiae*, a cambio, era de uso más restringido: se utilizaba para referirse a la parte del botín que se reservaba el general al mando del ejército, que destinaba habitualmente a actos de evergesía, y así aparece en la documentación epigráfica (*CIL*, I² 635, VI 1301 y 1316, X 6087, XI 1831, *AE* 1995, 111)⁴⁷. Para ilustrar el distinto uso de ambos términos puede resultar de utilidad recurrir a un pasaje de Livio muy explícito al respecto: tras sus victorias sobre samnitas y etruscos en el 293 a.E., el cónsul Sp. Carvilio Máximo, una vez depositado en el erario la parte del botín que correspondía, mandó construir *de manubiis* un templo en honor de *Fors Fortuna*, mientras que repartió a cada uno de sus soldados ciento dos ases *ex praeda*⁴⁸. Podemos inferir de esta cita que el término *manubiae* sí que estaba bien delimitado como la parte del botín específicamente reservada al magistrado *cum imperio*, probablemente con implicaciones legales, de las que claramente carecía *praeda*. Si el reparto del botín era privilegio del *imperator*, que incluso podía privar de él a sus subordinados, nada impedía que estos dispusieran libremente de la parte que les había sido concedida e hicieran referencia explícita a su procedencia (*de praeda*)⁴⁹.

Lo más razonable es, en consecuencia, que nuestro M. Furio fuera un tribuno militar a secas, un puesto que ocupaban jóvenes de rango senatorial al inicio de sus carreras políticas. De esta opinión era F. Münzer que propuso identificarlo con M. Furio Crasipedes, pretor en el 187 y el 173 a.E., que habría dedicado las dos inscripciones al comienzo de su

⁴³ Cfr. WAURICK 1975, pp. 19-21.

⁴⁴ POCSETTI 1982, p. 671, seguido por PASQUALINI 2000, p. 705. Sobre los tribunos militares con potestad consular, vd. p.ej. RIDLEY 1986; RICHARD 1990 y el reciente trabajo de ROSS 2008, con un planteamiento quizás en exceso crítico.

⁴⁵ POCSETTI 1982, pp. 669-671.

⁴⁶ BONA 1960, pp. 148-149, en general sobre la gestión del botín vd. SHATZMAN 1972; CHURCHILL 1999 y recientemente BASTIEN 2007, pp. 324-331.

⁴⁷ BONA 1960; LIOU-GILLE 1992; ZIOLKOWSKI 1992, pp. 244-258; ABERSON 1994. Cfr. ALFÖLDY 1992 e ID. 1995, pp. 215-223.

⁴⁸ «*Aeris grauis tulit in aerarium trecenta octoginta milia; reliquo aere aedem Fortis Fortunae de manubiis faciendam locauit prope aedem eius deae ab rege Seruio Tullio dedicatam; et militibus ex praeda centenos binos asses et alterum tantum centurionibus atque equitibus*» (LIV. X, 46, 14-15).

⁴⁹ Cfr. BONA 1960, pp. 138-139.

carrera, a finales del siglo III a.E. o comienzos de la centuria siguiente⁵⁰. Desafortunadamente, más allá de la homonimia, parcial ya que no conocemos la filiación de Crasipedes, no hay más argumentos que permitan sostener esta identificación; ni siquiera resulta evidente la conexión de este personaje con *Tusculum* o los motivos que pudieron llevarle a realizar la ofrenda. Puede objetarse además, siguiendo a O. Salomies, que Crasipedes pertenecía a la tribu *Oufentina* y no a la *Papiria* en la que estaban inscritos los tusculanos⁵¹.

Cabe una última opción, y es interpretar la inscripción en clave netamente tusculana. Ya Borghesi proponía, no exento de razón, ponerla en relación con alguno de los individuos enterrados en el sepulcro de los *Furii*⁵². En este caso no habría que buscar a un joven aristócrata romano al comienzo de su carrera, sino a un miembro de la elite tusculana que habría servido como oficial superior en una legión, iniciando así un prometedor *cursus honorum*. Si bien, desafortunadamente carecemos de cualquier otro indicio que nos permita perfilar con mayor detalle la identidad de este personaje.

Tampoco aporta datos concluyentes al respecto el análisis de las dos divinidades objeto de las ofrendas. La elección de Marte no resulta especialmente significativa, ya que al fin y al cabo era el dios de la guerra y estaba históricamente vinculado con el botín dado que a él se dedicaban los *opima spolia* en algunas ocasiones, según la normativa promulgada por Numa Pompilio⁵³. Mientras que el culto a *Fortuna* como trasunto de la *Tyche* griega asociada a la victoria militar tuvo un notable éxito entre los militares romanos de los últimos siglos de la República, en especial a partir de la dedicatoria a esta divinidad de un templo por parte del citado Sp. Carvilio Máximo en el 293 a.E.⁵⁴.

Hay que recordar, en cualquier caso, que ambas piezas fueron descubiertas en las inmediaciones del *Eremo di Camaldoli*, probablemente cerca de donde se encontraba el hipogeo de los *Furios*, que analizaremos más adelante⁵⁵. Un dato que refuerza la más que probable relación entre el tribuno militar y la familia a la que pertenecía el sepulcro. De hecho la proximidad topográfica de ambos hallazgos ha llevado incluso a suponer la existencia allí de una *uilla* propiedad de los *Furii*, identificada con las estructuras descubiertas en distintas intervenciones arqueológicas realizadas en esa misma zona entre mediados del siglo XIX y comienzos del XX, que pertenecen indudablemente a una villa extraurbana, en las que se recuperaron además una estatua de mármol de Júpiter y un pedestal con la firma de Sosicles⁵⁶.

⁵⁰ F. MÜNZER en *RE* XIII, s.v. *Furius*, n. 56, col. 353, seguido por BONA 1960, p. 138; SHATZMAN 1972, p. 203; CHAMPEAUX 1982-1987, I, p. 183.

⁵¹ SALOMIES 1996, p. 104; cfr. TAYLOR 1960, p. 273.

⁵² BORGHESI 1844, p. 35.

⁵³ FEST., 186, 16, s.v. *opima spolia*; cfr. LIOU-GILLE 1992, p. 157.

⁵⁴ BASTIEN 2007, pp. 375-381; cfr. CHAMPEAUX 1982-87, II, pp. 293-303. Para la identificación del templo de *Fors Fortuna* dedicado por Carvilio vd. ZIOLKOWSKI 1992, pp. 38-39 y F. COARELLI en *LTUR Suburbium II* s.v. *Fortis Fortunaefanum, templum*, pp. 270-271.

⁵⁵ Sobre la organización viaria del *ager Tusculanus* vd. VALENTI 2003, pp. 96-104.

⁵⁶ CANINA 1856, pp. 71-72; GROSSI-GONDI 1906 y 1915, pp. 210-213; ASHBY 1910, pp. 372-373; DEVOTI 1981, pp. 253-299 y ID. 1982, pp. 256-257; cfr. VALENTI 2003, pp. 74 y 364-366.

Sin embargo, los restos de esta villa corresponden claramente a época imperial o a lo sumo tardorrepública; son, en cualquier caso, muy posteriores a las columnas o al sepulcro de los Furios. No se puede, por lo tanto, defender con los argumentos disponibles la pertenencia de esa *uilla* a la *gens Furia*. Además, dadas sus características, las columnas tuvieron que ser depositadas en algún tipo de recinto sacro, y no en un ambiente doméstico⁵⁷. En consecuencia, si no habían sido trasladadas en época antigua y fueron encontradas donde las depositó M. Furio, queda abierta la posibilidad de que en época mediorrepública existiera en esa zona un espacio de culto de características indeterminadas, en decadencia ya en la segunda mitad del siglo II a.E., momento a partir del cual el lugar habría sido progresivamente ocupado por la *uilla* cuyos restos han sido parcialmente excavados⁵⁸.

EL HIPOGEO DE LOS FURIOS

El llamado ‘sepulcro de los Furios’ fue descubierto accidentalmente entre 1665 y 1667 dentro de los terrenos pertenecientes al *Eremo di Camaldoli*, en las inmediaciones del antiguo camino que comunicaba *Tusculum* con la vía Labicana no lejos del casco urbano de la ciudad. El sepulcro y los materiales en él recuperados actualmente pueden darse por perdidos por lo que dependemos para su estudio de las descripciones que en su momento publicaron Ath. Kircher y O. Falconieri, que tuvieron oportunidad de verlo poco después de su descubrimiento, así como de los dibujos que acompañaron sus obras (*Fig. 7*)⁵⁹.

Consistía en una amplia cámara hipogea excavada en la roca tufácea y decorada con una moldura de terracota policroma. La fachada de ingreso estaba realizada en *opus quadratum* mientras que la puerta se cerraba con una lastra monolítica. Sobre ella se conserva-

⁵⁷ En contra de lo que pensaba CHAMPEAUX 1982-1987, I, p. 183, que consideraba que ambas dedicatorias habían sido colocadas en un monumento realizado «in solo priuato».

⁵⁸ En este sentido, podría buscarse un paralelo en el santuario de Hércules de *Praeneste*, identificado por el hallazgo de varias inscripciones votivas mediorrepúblicas (*CIL*, I² 61-63), que se localiza junto a una de las vías de acceso a la ciudad, cerca del límite de la gran necrópolis de la Colombella, cfr. QUILICI 1992, pp. 56-59 y REGGIANI 1992, p. 202. Cabe recordar también que en el ámbito etrusco no son infrecuentes los santuarios vinculados a espacios funerarios COLONNA 1985. No obstante, conviene tener en cuenta que en *Tusculum* ya contamos con un importante santuario extraurbano ubicado cerca del acceso occidental al casco urbano de la ciudad, que sufrió una intensa reforma a finales del época republicana, pero cuyos orígenes son seguramente más antiguos, vd. QUILICI 1995; GHINI 2002; DUPRÈ, RIBALDI 2004; GOROSTIDI, RIBALDI 2008.

⁵⁹ FALCONIERI 1668, pp. 143-147, KIRCHER 1671, pp. 64-69, y tras ellos entre otros: BARTOLI 1697, p. 25; VOLPIO 1742, pp. 226-227; FEA 1790, pp. 321-326; CANINA 1841, pp. 134-135, lám. XXV y 1856, p. 71, lám. LXXXIV; TH. MOMMSEN en *CIL*, I 65-72; RITSCHL 1878a; GROSSI-GONDI 1906; ASHBY 1910, pp. 372-373; MCCracken 1939, pp. 442-444; BORDA 1956-1958, pp. 15-18; F. COARELLI en *Roma mediorepublicana*, pp. 305-307; DEVOTI 1982; VALENTI 2003, pp. 368-369; en general sobre el sepulcro de los Furios y las circunstancias que rodearon su descubrimiento vd. CASTILLO 2005, pp. 59-70, con bibliografía exhaustiva. Para los grabados referidos a este monumento puede consultarse DEVOTI, MURATORI 1995, pp. 31-39.

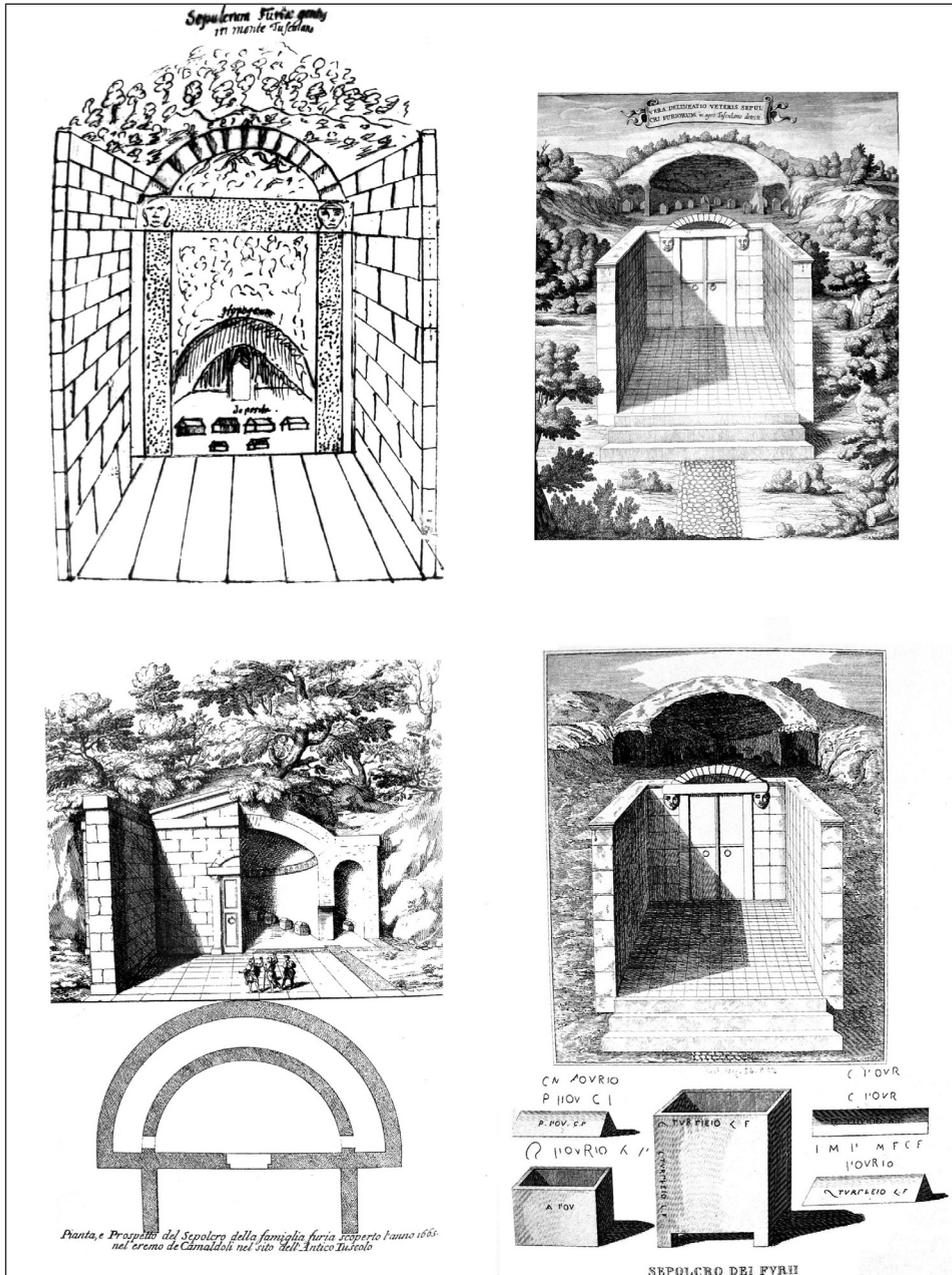


Fig. 7. TUSCULUM. Hipogeo de los Furios. 1, dibujo manuscrito de A. Kircher (de CASTILLO 2005, p. 69, fig. 22); 2, lámina publicada por KIRCHER 1666, cap. 3; 3, BARTOLI 1697, lám. XXVI; 4, CANINA 1841, lám. XXV.

ban las dovelas pertenecientes tal vez a un arco de descarga. En el interior se recuperaron al menos una docena de urnas rectangulares de piedra con tapa a doble vertiente, algunas de ellas inscritas, dispuestas en torno a un sarcófago también con cubierta a doble vertiente; así como un número indeterminado de urnas de cerámica, además de otras piezas del mismo material, ungüentarios, anillos, una moneda de bronce con cabeza viril en el anverso y proa de navío con leyenda *Roma* en el reverso⁶⁰ y una lucerna decorada con un león en relieve, algunos de ellos conocidos gracias a los dibujos realizados por A. Kircher, publicados posteriormente por C. Fea (*Fig. 8*)⁶¹.

Los epígrafes, en su mayoría incisos sobre las urnas, pero en algunos casos pintados, presentaban rasgos paleográficos propios de una cronología temprana (*Fig. 9*), en especial la habitual *L* calcídica o un raro tipo de *Q* abierta, que cuenta con paralelos claros en el más antiguo alfabeto latino conocido (*CIL*, I² 2903)⁶² y en un grafito sobre ánfora grecoitalica de procedencia hispana (*CIL*, I² 2920b)⁶³, junto a otros habitualmente considerados de carácter cursivo como la *A* con trazo interior oblicuo o la *F* de trazos paralelos,



Fig. 8. TUSCULUM. Grabado con los materiales procedentes del sepulcro de los Furios basado en los dibujos de A. Kircher publicado por FEA 1790, p. 326.

⁶⁰ La perduración de estos tipos monetales durante gran parte de la República impide identificar con precisión la pieza; en cualquier caso, las primeras monedas que coinciden con esas indicaciones corresponden a divisores, especialmente sextantes y semiuncias, de una serie acuñada hacia 217-215 a.E., cfr. *RRC* 38, 5-8.

⁶¹ FEA 1790, pp. 23 y 321-326; cfr. CASTILLO 2005, pp. 68-77.

⁶² Grabado sobre un cuenco de figuras rojas fechable en el siglo IV o a comienzos del III a.E. como tarde, vd. GASPERINI 1972-1973 y en *Roma mediorepublicana*, pp. 71-72.

⁶³ El grafito, datable en la segunda mitad del siglo III a.E., procede del yacimiento ibérico de Ullastret (Gerona), ha sido leído como *Cl(audius?) Cas(---)*, con nexo *Cl*, o *R(---) Cas(---)*, pero seguramente la lectura correcta es *Q(uintus) Cas(---)*, cfr. *IRC* V 135; DÍAZ 2008, pp. 36-38.

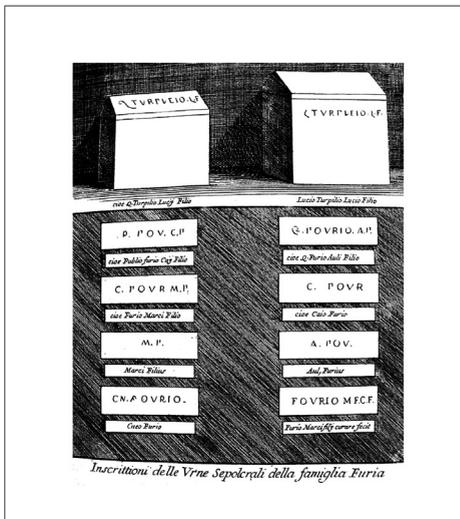
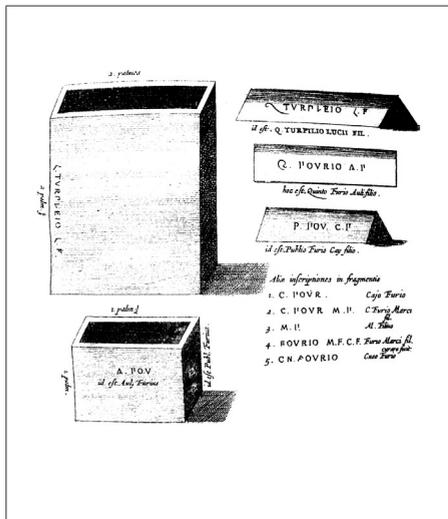
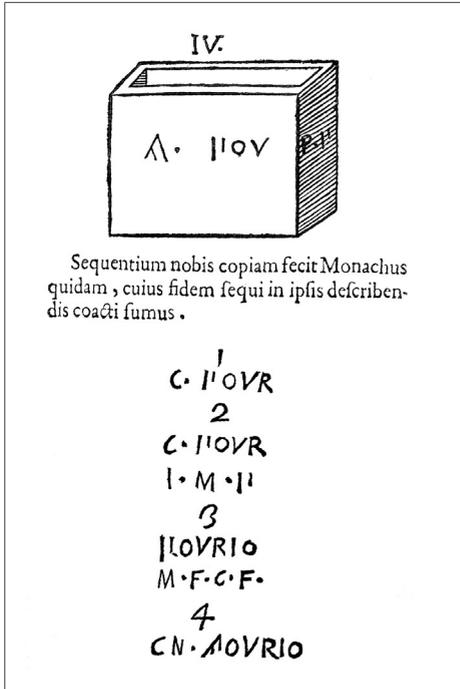
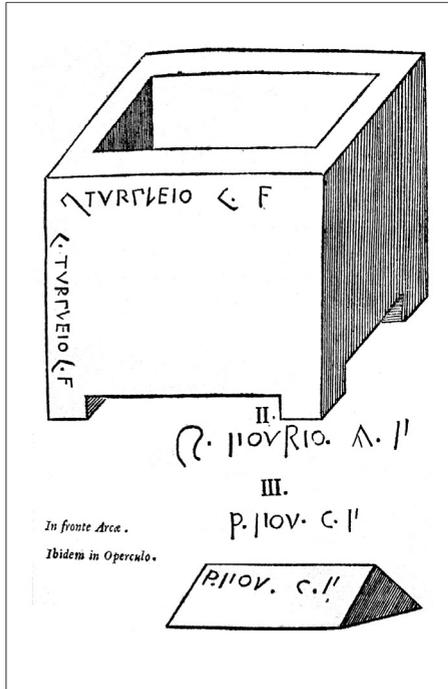


Fig. 9. TUSCULUM. Las inscripciones de las urnas del sepulcro de los Furios: 1-2, sg. FALCONIERI 1668, pp. 145-146; 3, sg. KIRCHER 1666, p. 67; 4, sg. BARTOLI 1697, lám. XXVII.

que sin embargo están bien atestiguados en la epigrafía sobre piedra del siglo III a.E. (cfr. p.ej. *CIL*, I² 114, 370, 376, 1437, 2850-2853). A ese mismo horizonte cronológico remite la presencia de elementos lingüísticos arcaicos, también presentes en las columnas de M. Furio, como los gentilicios acabados en *-io(s)*, o la conservación del diptongo *-ou-* en *Fourio(s)*.

Ocho de las inscripciones pertenecían a *Furii*: A. *Fou(rios) P. f.*, C. *Four(ios)*, C. *Fouri(os) M. f.*, Cn. *Fourio(s)*, M. *F(ourios) C. f.*, P. *Fou(rios) C. f.*, Q. *Fourio(s) A. f.* y *Fourio(s) (CIL, I² 50-57)*. Dos hacían referencia a miembros de la *gens Turpleia*: C. *Turpleio(s) C. f.* y Q. *Turpleio(s) C. f. (CIL, I² 58a-b)*. Estas dos últimas se prestan a cierta confusión ya que Falconieri, tal vez por error, las coloca en la misma pieza (*Figs. 7,4 y 9,1*), mientras que Kircher, con mayor verosimilitud, indica que la primera de ellas correspondía a una caja y la segunda a una tapadera y que por lo tanto pertenecían a dos sepulturas distintas (*Fig. 9,3*)⁶⁴.

Ninguno de los epígrafes conocidos puede ponerse en relación con el sarcófago que presidía el sepulcro – quizás en origen con el epitafio pintado – que probablemente correspondía al fundador del mausoleo, como sucedía con L. Cornelio Escipión Barbado, cuyo sarcófago ocupaba una posición central dentro del sepulcro de los Escipiones. En los dibujos que conservamos de la inscripción de C. *Turpleio(s) C. f.* se aprecia que la caja en la que estaba realizada era claramente más grande que las restantes (cfr. *Figs. 7,4 y 9,3*), sin embargo, las medidas que de la misma da Kircher, dos palmos de anchura y dos palmos y un tercio de altura (*Fig. 9,3*), impiden identificarla con el sarcófago, que según Falconieri medía en torno a cinco pies.

No debe sorprender la convivencia de sepulturas de inhumación e incineración en esta cronología ya que, hasta la generalización de la incineración a finales de la República, las dos prácticas convivieron en las mismas necrópolis e incluso – como en este caso – en los mismos sepulcros, sin que tengamos todavía muy claro cual es la relación entre ambos rituales y a que lógica respondía la elección de uno u otro, que probablemente, al menos entre la elite, estaba condicionada por las tradiciones familiares⁶⁵.

Las urnas eran seguramente muy semejantes a las descubiertas en el territorio tusculano en fechas más recientes, entre las que destacan las procedentes del sepulcro de los Rabirios, un enterramiento familiar en el que se recuperaron siete urnas oicomorfas realizadas en toba, cuatro de ellas inscritas (*CIL, I² 2850-2852 y 2854*), junto a las que apareció además un *skyphos* falisco, también utilizado como urna cineraria, ya que tenía el nombre del difunto inscrito (*CIL, I² 2853*), y distintos elementos de ajuar, al que pertenecían, entre otros objetos, dos espejos de tipo prenestino decorados con escenas mitológicas⁶⁶.

⁶⁴ Cfr. RITSCHL 1853, p. 258.

⁶⁵ Sobre esta cuestión vd. FRANCIOSI 1984 y BARTOLINI 1984.

⁶⁶ BORDA 1956-1958, pp. 19-35, GOROSTIDI 2000 y EAD. 2009.

Por su parte, el sarcófago no cuenta todavía con paralelos en la zona de *Tusculum*⁶⁷. No obstante, pertenece a una familia de sarcófagos monolíticos oicomorfos realizados en piedra local, probablemente siguiendo modelos griegos en mármol⁶⁸, muy difundida en el Lacio en los siglos IV y III a.E. Ejemplares de este tipo se han encontrado en Lanuvio, Corcolle, Tívoli, Palestrina – donde son muy frecuentes – y en la propia Roma, especialmente en la necrópolis esquilina⁶⁹.

La tipología del monumento plantea todavía múltiples interrogantes. Los dibujos y las descripciones con las que contamos presentan claras discrepancias entre ellos. La principal es la referida a la existencia de un pasillo excavado en torno a la cámara central, recogido por primera vez en la planta del mausoleo publicada por P. S. Bartoli en 1697 (*Fig. 7,3*), que no aparece ni en las descripciones de Falconieri y Kircher, ni en el dibujo de este último conservado en el fondo *Chigiano* de la Biblioteca Apostólica Vaticana (*Fig. 7,1*)⁷⁰. Como ha señalado M. Valenti, muy probablemente esto se deba a un error de los diseñadores en la interpretación de la descripción de Falconieri, que menciona la existencia de nichos excavados destinados a contener las urnas cinerarias⁷¹. La forma circular de la cámara funeraria que muestran los dibujos publicados del sepulcro tampoco aparece mencionada en las descripciones, ni se aprecia con claridad en el dibujo kircheriano, sin duda el más cercano a la realidad de los que disponemos. Otro aspecto confuso es la presencia de dos cabezas femeninas en la puerta de acceso al monumento, que según las descripciones, servían como tiradores, mientras que en los dibujos – en esto sí coinciden todos – aparecen colocadas a ambos lados del dintel.

Los escasos datos disponibles sólo permiten una aproximación altamente hipotética al análisis de este monumento. Tradicionalmente se ha visto en él un caso excepcional de adaptación de modelos etruscos⁷². No obstante, cuenta con buenos paralelos en su entorno más inmediato. Los dos que primero vienen a la memoria son el sepulcro de los Cornelios ubicado en las inmediaciones de la vía Ardeatina en Roma y el de los Escipiones,

⁶⁷ A excepción, quizás, de las dos piletas monolíticas conservadas en el interior de la denominada ‘fontana arcaica’ ubicada junto a uno de los accesos por el norte al foro tusculano; un monumento de conflictiva interpretación, que en su última etapa útil fue adaptado para servir como fuente, pero cuya estructura original podría corresponder a un sepulcro hipogeo monumental construido entre finales del VI y comienzos del V a.E., cfr. GELPI 2007.

⁶⁸ Cfr. MATELLI 1975.

⁶⁹ Lanuvio: LISSI 1966; Corcolle: MARI 2008, p. 56; Tívoli: FACCENA 1957; Palestrina: REGGIANI 1992; ADEMBRI 1995; LORENZINI 2002; Roma, necrópolis esquilina: ALBERTONI 1983; GIATTI 2007, p. 95.

⁷⁰ A. Kircher, *Collezione di vari opuscoli e scritti dedicata ad Alexandro VII n. 2263*, Fondo Chigiano I, VI, 225, f. 68v., BAV; vd. CASTILLO 2005, pp. 67-70.

⁷¹ VALENTI 2003, p. 368. Probablemente así haya que interpretar las dos estructuras laterales que se observan a ambos lados de la cámara funeraria que aparecen en el grabado que acompaña la obra de A. Kircher, que luego reproducirá Canina (*Figs. 7,2 y 7,4*).

⁷² Cfr. p.ej. BORDA 1956-1958, p. 18 y GROS 2000, p. 387.

cerca del primer miliario de la Apia. En ambos casos se trata de sepulcros gentilicios hipogeos excavados en la toba volcánica; el de los Cornelios en uso seguramente desde comienzos del siglo IV a.E. y el otro algo más reciente, fundado a comienzos del III a.E.⁷³. Pero no faltan monumentos semejantes en otras necrópolis del Lacio. En Lanuvio son habituales los sepulcros ‘*a groticella*’, con una pequeña cámara hipogea destinada a contener el sarcófago monolítico del difunto⁷⁴. Algo semejante puede rastrearse en las necrópolis prenestinas, donde se ha atestiguado la existencia de sepulcros hipogeos gentilicios con varios sarcófagos⁷⁵, o en la necrópolis de Corcolle (Gallicano nel Lazio), recientemente excavada⁷⁶. Sin embargo, los paralelos más cercanos hay que buscarlos en la propia Roma; a este respecto cabe recordar la tumba encontrada en los años 60 del pasado siglo durante unas obras en la circunvalación Cornelia, consistente en una cámara sepulcral con nichos a modo de arcosolios destinados a contener los enterramientos⁷⁷. Pero el paralelo más evidente es sin duda el hipogeo encontrado prácticamente intacto bajo la vía de S. Stefano Rotondo, formado por una cámara sepulcral rectangular excavada en la toba con el acceso parcialmente cerrado con un muro de sillares del mismo material, en cuyo interior se encontraron seis urnas de incineración con tapadera a doble vertiente y un gran sarcófago de inhumación también con cubierta a doble vertiente, junto a variados elementos de ajuar, entre ellos un conjunto de figuras de terracota de excepcional calidad⁷⁸.

Las semejanzas del monumento de los Furios con esta serie de sepulcros hipogeos, y en especial con el de vía S. Stefano, permiten al menos proponer la posibilidad de que todos formasen parte de una misma tradición arquitectónica y cultural. La existencia de un acceso realizado en *opus quadratum* en el ejemplar tusculano no supone, en nuestra opinión, un impedimento para esta propuesta. Desafortunadamente no conocemos demasiado bien este conjunto de tumbas, que todavía no ha merecido ningún estudio monográfico, pero no debe descartarse que algunas de ellas dispusieran de accesos más o menos monumentales. Cabe recordar el caso excepcional pero muy ilustrativo del sepulcro de los Escipiones, que en su primera fase contaba con una amplia fachada decorada con pinturas murales de contenido histórico, parcialmente alterada en la reforma del monumento realizada en el siglo II a.E.⁷⁹.

⁷³ Para el sepulcro de los Cornelios: COARELLI 1984; PISANI, QUILICI 1987-1988; D. NONNIS en *LTUR Suburbium II*, s.v. *Corneliorum sepulcrum*, pp. 163-164. Sobre el de los Escipiones: COARELLI 1972 e ID. 1988; F. ZEVI, en *LTUR IV* s.v. *Sepulcrum (Corneliorum) Scipionum*, pp. 281-285.

⁷⁴ LISSI 1966.

⁷⁵ QUILICI 1992, p. 65 y REGGIANI 1992, pp. 202-203.

⁷⁶ MARI 2008, pp. 55-57.

⁷⁷ P.A. GIANFROTTA en *Roma mediorepublicana*, pp. 249-258.

⁷⁸ SCRINARI 1968-1969 y E. LA ROCCA en *Roma mediorepublicana*, pp. 241-245.

⁷⁹ LAUTER-BUFE 1982; LA ROCCA 1990, pp. 354-357; TALAMO 2008, pp. 62-65.

Toda reflexión en torno a las características de la entrada del mausoleo de los Furios resulta muy arriesgada dada la escasa fiabilidad de la documentación conservada. No obstante, la presencia de dos grandes antas de sillería permite suponer que éste pudo haber dispuesto de una fachada arquitectónicamente compleja⁸⁰. En ese sentido, cabe mencionar las similitudes del dibujo de Kircher con algunos monumentos ápuulos – señaladas en su día por F. Coarelli⁸¹ – y en especial con el mausoleo de la Medusa, descubierto en los años 80 del siglo pasado en la necrópolis de la ciudad daunia de Arpi⁸², que fue construido a inicios del III a.E. siguiendo modelos macedónicos⁸³. Precisamente, durante esa centuria empieza a documentarse en el ámbito itálico la aparición de sepulcros con fachadas de influencia helenística en forma de edículo, que podrían haber servido de inspiración para el mausoleo tusculano. Entre ellos cabe citar, por ejemplo, el hipogeo de Hildebranda o el de la Sirena en Sovana⁸⁴, así como algunos monumentos excavados en Paestum y en la vía Salaria en Roma⁸⁵. De aceptarse esta hipótesis, habría que barajar la posibilidad de que el aspecto definitivo del sepulcro de los Furios hubiera sido el resultado de dos fases constructivas claramente diferenciadas, la primera, correspondiente a la adecuación de la cámara hipogea, que podría datarse fácilmente a inicios del siglo IV a.E. y una segunda centrada en la reforma de la fachada, en la que ésta adquiriría su aspecto monumental definitivo, que podría haberse llevado a cabo a lo largo del siglo III a.E.

Existe una segunda posibilidad: considerar que todo el hipogeo – cámara sepulcral y fachada – fue realizado en un mismo momento en el siglo IV a.E. En este caso el paralelo más cercano sería el conocido *herôon* de Eneas del santuario de la Madonella en Lavinio, en cuya última fase, fechada entre finales del siglo IV a.E. y comienzos del III a.E., presenta una pequeña cámara funeraria cubierta por un túmulo artificial precedido de un amplio vestíbulo monumental con falsa puerta realizado en sillería⁸⁶. Sin embargo, da la impresión, dentro de lo conflictivo de los datos disponibles, que la fachada del sepulcro tusculano era más compleja y evolucionada arquitectónicamente que la del monumento lavinate, y por lo tanto más cercana a modelos helenísticos.

⁸⁰ Cfr. a este respecto GIATTI 2007, p. 90.

⁸¹ *Roma mediorepublicana*, p. 305.

⁸² MAZZEI 1995, esp. pp. 87-118 y 169-173; semejanzas que comparte también con otros hipogeos ápuulos, como el de las ánforas, perteneciente a la misma necrópolis que el de Medusa, aunque menos monumental que aquel, *ibid.* pp. 143-149, o con algunos de los sepulcros de la necrópolis de Canosa di Puglia. En general, sobre los mausoleos ápuulos vd. LAMBOLEY 1982 y LIPPOLIS 1987.

⁸³ Sobre los mausoleos de tipo macedónico vd. GOSSEL 1980; MILLER 1979 e ID. 1993, pp. 1-19 y 101-116.

⁸⁴ BIANCHI BANDINELLI 1929 y CARTER 1980.

⁸⁵ Sobre los monumentos de tipo edículo de *Paestum*: SESTIERI 1948, para el descubierto en la vía Salaria: LISSI 1969, pp. 85-100. Cfr. HESBERG 1992, pp. 122-123.

⁸⁶ SOMMELLA 1971-1972; ID. en *Roma mediorepublicana*, pp. 312-315 y TORELLI 1984, pp. 7-17.

En cualquier caso, todos los indicios apuntan a que nos encontramos ante un sepulcro utilizado durante un periodo de tiempo bastante amplio, cuya fundación probablemente se remonta a la primera mitad del siglo IV a.E., que permaneció en uso durante el III a.E. y que seguramente siguió siendo frecuentado hasta fechas más avanzadas, ya que el hallazgo en su interior de una lucerna con decoración en relieve, realizada verosímilmente a molde, remite a una cronología tardía, de finales de la República o incluso comienzos de época imperial. Resulta factible afirmar que pertenecía a una importante familia de la elite tusculana, probablemente desde un momento previo a la conversión de la ciudad en municipio. Esta impresión se ve confirmada por la comparación con el resto de sepulcros laciales de semejante tipología, pero sobre todo con el enterramiento gentilicio de los Rabirios, de la misma cronología, pero significativamente mucho menos monumental a pesar de incluir entre sus ajuares algunos bienes de prestigio.

La presencia de difuntos con distintos *nomina* – Furios y Turpleyos – es un fenómeno habitual en este tipo de monumentos. También sucede en el sepulcro de los Rabirios – en el que estaba enterrado un Lucrecio⁸⁷ – o, por citar un ejemplo parecido aunque distante geográfica y cronológicamente, en el mausoleo de finales de época republicana de los Pompeyos, encontrado a mediados del siglo XIX en las inmediaciones de la ciudad hispana de *Itucci*, Baena-Castro del Río (*CIL*, II²/5, 409-420)⁸⁸.

Esta situación puede ser el resultado de la inclusión de individuos procedentes de otras familias a través de matrimonios o bien de fenómenos de adopción. Resulta de especial interés explicar la relación entre ambos elementos familiares, ya que puede permitir llegar a algunas conclusiones históricas reveladoras. Hay tenues indicios, sugestivos aunque no concluyentes, que consienten plantear la hipótesis de que los propietarios originales del mausoleo habrían sido los Turpleyos y no los Furios. La forma *Turpleio(s)* podría interpretarse como una variante local sólo atestiguada en *Tusculum* de la más habitual *Turpilio(s)*, que se documenta también en el siglo III a.E. en una inscripción procedente de *Firmun Picenum* (*CIL*, I² 383) y, ya a comienzos del siglo II a.E., en su forma evolucionada *Turpilia*, en la vecina Nemi (*CIL*, I² 42)⁸⁹. No es improbable, por lo tanto, que los Turpleyos fueran la familia tusculana autóctona y los Furios el elemento foráneo que se habría incorporado a aquella en un momento posterior. En este sentido resulta ilustrativa la existencia de una inscripción funeraria en la actualidad perdida, probablemente de procedencia tusculana, que pertenecía a un *Q. Furius Turpilianus*, quizás un descendiente tardío de esta familia, que utilizaba un *praenomen* ya atestiguado entre sus antepasados mediorrepublicanos y un *cognomen* derivado precisamente del gentilicio *Turpleio(s)* en su variante normalizada (*CIL*, XIV 2708).

⁸⁷ Cfr. GOROSTIDI 2009.

⁸⁸ Cfr. DÍAZ 2008, pp. 226-231.

⁸⁹ Sería un caso semejante al de *Velineius*, variante de *Velinius* que por el momento sólo está atestiguada en *Tusculum* (*CIL*, XIV 2754). Cfr. RITSCHL 1878a, pp. 260-261.

LA *GENS FURIA* EN *TUSCULUM*

Para explicar la presencia de los Furios en *Tusculum* es necesario revisar la evolución de la ciudad durante el siglo IV a.E. y en especial las particulares circunstancias que rodearon su anexión a Roma. Según Tito Livio en el año 381 a.E. fue capturado un grupo de tusculanos que habían luchado junto a los volscos contra Roma, al parecer por mandato de la ciudad, «*publico consilio*». La respuesta romana no se hizo esperar, el Senado envió contra *Tusculum* a M. Furio Camilo al frente de un ejército, «*cum bello persequendos Tusculanos patres censuissent Camilloque id bellum mandassent*». Pero al llegar a la ciudad los tusculanos lo recibieron de forma pacífica con las puertas abiertas. Camilo se abstuvo de atacar la ciudad y, tras reunirse con los miembros del senado local, permitió que una delegación encabezada por el máximo magistrado tusculano se dirigiera a Roma a entrevistarse con el Senado, donde fueron recibidos amistosamente, «*hospitaliter*». Los tusculanos obtuvieron del Senado la paz y poco después la ciudadanía «*pacem in praesentia nec ita multo post ciuitatem etiam impetrauerunt*» (LIV. VI, 25-26)⁹⁰.

La narración de Livio presenta diversos rasgos que obligan a considerarla como una elaboración literaria de carácter moralizante, pero esconde algunos elementos auténticos que permiten hipotetizar acerca de cómo se produjeron realmente los acontecimientos⁹¹. M. Humbert consideraba que el relato escondía de hecho una auténtica *deditio* sin condiciones de los tusculanos.⁹² Sin embargo, la respuesta extraordinariamente benévola de los romanos ante la traición de sus antiguos aliados y la sorprendente y contradictoria actitud tusculana en todo el proceso parece esconder una realidad más compleja. Da la impresión de que existiera una abierta escisión dentro de la ciudad entre un sector abiertamente opuesto a Roma, probablemente minoritario pero de cierta influencia, que habría sido el responsable de la participación en la guerra de parte de los volscos, y otro favorable a la alianza con los romanos, integrado probablemente por una gran parte de la elite local.

Esta coyuntura permitiría explicar la decisión final de no resistir a la ofensiva romana y, sobre todo, la amable acogida prestada por el Senado a los miembros de la delegación tusculana, encabezada por su principal magistrado. La intervención de Roma cobra en ese contexto un significado mucho más nítido. Su objetivo habría sido no tanto reprimir a una ciudad rebelde, cuanto respaldar de forma inequívoca y firme a la facción filorromana de la elite tusculana. La comedida actitud de Camilo a su llegada a *Tusculum* y su contemporizadora entrevista con el senado local se explican así de una manera más convincente. Una situación semejante se repitió en el 340 a.E. cuando *Tusculum* se sumó a la rebelión general de los latinos contra Roma⁹³. En esta ocasión fue el nieto de Cami-

⁹⁰ Todos los autores antiguos que se ocuparon del acontecimiento transmiten en líneas generales la misma versión de los hechos: PLUT., *Cam.* 38; C. DIO. 7.28; VAL. MAX. 7, 3, 9.

⁹¹ Cfr. MARTÍNEZ-PINNA 2004, pp. 171-173.

⁹² HUMBERT 1993, pp. 154-157.

⁹³ Cfr. MARTÍNEZ-PINNA 2004, pp. 190-191.

lo el que se encargó de acabar con la revuelta en el 338 a.E., tras la cual la ciudad vio confirmado su estatuto jurídico, limitándose la represión exclusivamente a aquellos que habían alentado la traición⁹⁴.

Su decisiva intervención en los difíciles acontecimientos del 381 a.E. ofreció a Camilo la posibilidad de fraguar una sólida relación con el sector filorromano de la aristocracia tusculana. Incluso, en opinión de algunos investigadores, resultaría factible que a partir de ese momento Camilo ejerciera un cierto patronazgo sobre la ciudad;⁹⁵ una privilegiada relación que sin duda sus descendientes cultivaron y potenciaron, como puso de manifiesto la actitud de su nieto en el 338 a.E. Sin embargo, no hay que entender las conexiones tusculanas de Camilo desde una perspectiva estrictamente institucional, sino más bien privada. Desde esa perspectiva es razonable pensar que éstas pudieran haberse afianzado a través de enlaces matrimoniales de miembros de la familia de Furio Camilo con integrantes de la elite local, e incluso mediante la adopción de algún joven aristócrata tusculano por parte de Camilo. Cualquiera de las dos opciones serviría para explicar la presencia de las urnas funerarias de los Furios en el sepulcro de una potente familia tusculana, los Turpleyos. Estos Furios serían, por lo tanto, una rama menor, 'municipal' si se quiere, de los Furios Camilos, asentada en *Tusculum* probablemente poco después del 381 a.E., con un desarrollo autónomo de la rama romana de la familia⁹⁶.

CONCLUSIONES

Recapitulando, el conjunto de inscripciones mediorrepublicanas de los *Furii* procedentes de *Tusculum* permiten entrever las líneas maestras que definen la evolución de una familia de la elite tusculana entre los siglos IV y III a.E.: la Furia-Turpleya. La importancia de esta familia se remontaría probablemente a una época anterior a la municipalización de la ciudad, cuando se habría construido su sepulcro gentilicio. Los dramáticos acontecimientos del 381 a.E., que conllevaron la definitiva pérdida de independencia de *Tusculum*, le habrían permitido vincularse a una de las principales familias de la Roma del momento, la de Furio Camilo, bien a través de enlaces matrimoniales o de la adopción de algún joven Turpleyo por parte de Camilo. La importancia de la familia y

⁹⁴ «*Tusculanis seruata ciuitas quam habebant crimenque rebellionis a publica fraude in paucos auctores uersum*» (LIV. VIII, 14).

⁹⁵ TAYLOR 1960, p. 217, cfr. HÖLESKAMP 1987, p. 176; BANDELLI 1995, p. 166; MARTÍNEZ-PINNA 2004, p. 185. El patronazgo por conquista es precisamente una institución característica de la media República, cfr. EILERS 2002, pp. 38-60.

⁹⁶ Cfr. SALOMIES 1996, pp. 103-104; MARTÍNEZ-PINNA 2004, pp. 133-134 y 185. Sin embargo no hay argumentos para identificar como perteneciente a esta rama familiar a ningún Furio atestiguado por las fuentes literarias, ni siquiera el *L. Furius* mencionado en LIV. IX, 42, 3, personaje muy poco conocido que fue tribuno de la plebe en el 308 a.E., MARTÍNEZ-PINNA 2004, p. 185, cfr. *MRR* I, p. 164.

la solidez de sus conexiones en Roma habrían facilitado a sus miembros la integración en la elite de la *Urbs*, consecuencia de ello fue el tribunado militar desempeñado por M. Furio, un cargo reservado exclusivamente a jóvenes pertenecientes a familias de la aristocracia senatorial romana.

Más allá de la documentación epigráfica o arqueológica no tenemos ningún dato sobre esta familia, ya que no aparece mencionada en las fuentes literarias. No nos consta por lo tanto que ninguno de sus miembros tuviera una brillante carrera política en Roma accediendo a cargos importantes, como sí sabemos que sucedió en otras familias tusculanas. Da la impresión de que tras sus prometedores comienzos la familia languidece a partir de finales del siglo III a.E. No tenemos datos de que miembros de esta familia disfrutaran cargos públicos, civiles o religiosos, de importancia en *Tusculum*, si bien la documentación al respecto es tan fragmentaria que la ausencia de información no resulta concluyente. Sin embargo, sí conocemos a un liberto de esta familia, [-] *Furius P. l.*, que fue miembro del *collegium* de los *magistri aeditui aedis Castoris et Pollucis* a finales de época republicana (*CIL*, I² 1443), indicio inequívoco de que en esa época seguía conservando cierto prestigio en el ámbito local.

BORJA DÍAZ ARIÑO, DIANA GOROSTIDI PI

BIBLIOGRAFÍA

- ABERSON 1994: M. ABERSON, *Temples votifs et butin de guerre dans la Rome républicaine*, Roma 1994.
- ADAMS 2007: J.N. ADAMS, *The regional diversification of Latin 200 b.C.-a.D. 600*, Cambridge 2007.
- ADEMBRI 1995: B. ADEMBRI, «Novi rinvenimenti dalla necropoli della Colombella a Palestrina», en *Archeologia Laziale XII. Dodicesimo incontro di studio del comitato per l'archeologia laziale*, Roma 1995, pp. 487-496.
- ALBERTONI 1983: M. ALBERTONI, «La necropoli Esquilina arcaica e repubblicana», en *Roma capitale 1870-1911. L'archeologia in Roma capitale, tra sterro e scavo*, Venecia 1983, pp. 140-154.
- ALFÖLDY 1981: G. ALFÖLDY, «Die älteste römische Inschrift der iberischen Halbinsel», en *ZPE* 43, 1981, pp. 1-12.
- ALFÖLDY 1992: G. ALFÖLDY, «L'iscrizione dedicatoria del tempio dei Castori risalente all'anno 6 d.C.», en *Studi sull'epigrafia augustea e tiberiana di Roma*, Roma 1992.
- ALFÖLDY 1995: G. ALFÖLDY, «Eine Bauinschrift aus dem Colosseum», en *ZPE* 109, 1995, pp. 195-226.
- ANDRÉN 1967: A. ANDRÉN, «Il santuario della necropoli di Cannicella ad Orvieto», en *StEtr* 35, 1967, pp. 41-85.
- ASHBY 1910: TH. ASHBY, «The classical topography of the Roman Campagna, III. Section II (the via Latina)», en *BSR* 5, 1910, pp. 213-432.
- BANDELLI 1995: BANDELLI, «Colonie e municipi dall'età monarchica alle guerre sannitiche», en *Nomen Latinum, Eutopia*, 4.2, 1995, pp. 143-197.
- BARTOLI 1697: P.S. BARTOLI, *Gli antichi sepolcri*, Roma 1697.

- BARTOLINI 1984: G. BARTOLINI, «Riti funerari dell'aristocrazia in Etruria e nel Lazio. L'esempio di Veio», en *Opus* 3, 1984, pp. 13-29.
- BASTIEN 2007: J.L. BASTIEN, *Le triomphe romain et son utilisation politique à Rome aux trois derniers siècles de la République*, Roma 2007.
- BERNARDI 1952: A. BERNARDI, «Dagli ausiliari del rex ai magistrati della respublica», *Athenaeum*, 30, 1952, pp. 3-58.
- BIANCHI BANDINELLI 1929: R. BIANCHI BANDINELLI, *Sovana, topografia ed arte*, Florencia 1929.
- BLANCK 1966-1967: H. BLANCK, «Zwei Corneliersarkophage», en *RM* 73-74, 1966-1967, pp. 72-77.
- BONA 1960: F. BONA, «Sul concetto di *manubiae* e sulla responsabilità del magistrato in ordine a la preda», en *StDocHistLur* 26, 1960, pp. 105-175.
- BORDA 1956-1958: M. BORDA, «Ipogei gentilizi tuscolani», en *BCAR-BMusCivRom* 19, 1956-1958, pp. 15-35.
- BORGHESI 1844: B. BORGHESI, «Intorno a un'iscrizione di paleografia arcaica, al ch. Marchese Campana», *Il Saggiatore Romano* I, 1844, pp. 32-37 (= *Oeuvres épigraphiques*, vol. II, Paris 1865, pp. 425-431).
- CAMPANILE 1977: E. CAMPANILE, «L'iscrizione di Duilio», en *Studi e Saggi Linguistici* 17, 1977, pp. 81-93.
- CANINA 1841: L. CANINA, *Descrizione dell'antico Tuscolo*, Roma 1841.
- CANINA 1856: L. CANINA, *Gli edifizj antichi dei contorni di Roma cogniti per alcune reliquie descritti e dimostrati nella loro intera architettura*, vols. V-VI, Roma 1856.
- CAPELLI, SALVAGNI 2006: G. CAPELLI, I. SALVAGNI (a cura di), *Frascati al tempo di Pio IX e del Marchese Campana. Ritratto di una città tra cultura antiquaria e moderne strade ferrate*, Roma 2006.
- CARTER 1980: J.C. CARTER, «The tomb of the Siren», en *AJA* 78, 1980, pp. 131-139.
- CASSOLA 1988: F. CASSOLA, «Lo scontro fra patrizi e plebei e la formazione della 'nobilitas'», en *Storia di Roma. I Roma in Italia*, Turin 1988, pp. 451-481.
- CASTILLO 2005: E. CASTILLO, *Tusculum I. Humanistas, anticuarios y arqueólogos tras los pasos de Cicerón*, Roma 2005.
- CHAMPEAUX 1982-1987: J. CHAMPEAUX, *Recherches sur le culte de la Fortune à Rome et dans le monde Romain I. Des origines à la mort de César. II. Les transformations de Fortuna sous la République*, Roma 1982-1987.
- CHURCHILL 1999: J.B. CHURCHILL, «Ex qua quod vellent facerent: Roman magistrates' authority over Praeda and manubiae», en *TransacAmPhilAss* 129, 1999, pp. 85-116.
- CIFARELLI ET AL. 2003: F.M. CIFARELLI, L. AMBROSINI, D. NONNIS, «Nuovi dati su Segni medio-repubblicana: a proposito di un nuovo pocolom dall'acropoli», en *RendPontAc* 75, 2003, pp. 245-325.
- COARELLI 1972: F. COARELLI, «Il sepolcro degli Scipioni», en *DialA* VI,1, 1972, pp. 56-105.
- COARELLI 1976: F. COARELLI, «Un elmo con iscrizione latina arcaica al museo di Cremona», en *L'Italie préromaine et la Rome républicaine. Mélanges offerts à Jacques Heurgon I*, Roma 1976, pp. 157-179.
- COARELLI 1984: F. COARELLI, «Il sepolcro dei Cornelii», en *Roma sepolta*, Roma 1984, pp. 65-71.
- COARELLI 1988: F. COARELLI, *Il sepolcro degli Scipioni a Roma*, Roma 1988.
- COARELLI 2005: F. COARELLI, «Un santuario medio-repubblicano a Posta di Mesa», en *Noctes Campanae. Studi di storia antica ed archeologia dell'Italia preromana in memoria di Martin W. Frederiksen*, Nápoles 2005, pp. 181-190.
- COLONNA 1985: G. COLONNA, «I santuari nelle necropoli», en G. COLONNA (a cura di), *Santuari d'Etruria*, Florencia 1985, pp. 116-126.

- COLONNA, COLONNA 1978: E. COLONNA, G. COLONNA, *Norchia*, Roma 1978.
- CORNELL 1989: T.J. CORNELL, «Rome and Latium to 390 b.C.», «The recovery of Rome», «The conquest of Italy», en *The Cambridge Ancient History*, VII,2, Cambridge 1989, pp. 243-419.
- CORNELL 1995: T.J. CORNELL, *The beginnings of Rome. Italy and Rome from the Bronze Age to the Punic Wars (c. 1000-264 b.C.)*, Londres 1995.
- DEVOTI 1981: L. DEVOTI, *L'Eremo tuscolano e la villa detta dei Furi*, Frascati 1981.
- DEVOTI 1982: L. DEVOTI, «Appunti sui *Furii* e sul loro sepolcro Tuscolano», en R. LEFEVRE, (a cura di), *Il Lazio nell'antichità romana*, Roma 1982, pp. 253-270.
- DEVOTI, MURATORI 1995: L. DEVOTI, V. MURATORI, *Il mitico tuscolano nelle stampe XVI-XX secolo. Montecompatri, Monte Porzio Catone, le ville borghesiane, il Tuscolo*, vol. III, Palestrina 1995.
- DÍAZ 2008: B. DÍAZ ARIÑO, *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona 2008.
- DUPRÈ, RIBALDI 2004: X. DUPRÈ, R. RIBALDI, «Il santuario extraurbano di *Tusculum*: a proposito dell'intervento di scavo del 1997», en *Religio, santuari ed exvoti nel Lazio meridionale*, Formia 2004, pp. 212-223.
- ELIERS 2002: C. ELIERS, *Roman patrons of greek cities*, Oxford 2002.
- ERNOUT 1973: A. ERNOUT, *Recueil de textes latins arcaïques*, Paris 1973.
- FACCENA 1957: D. FACCENA, «Tivoli (Piazza D. Tani). Necropoli del V-IV secolo av. Cr., rinvenuta durante i lavori di ampliamento della cartiera Amicucci» y «Tivoli (vicolo di Santa Croce). Sarcofago di tufo in terreno di proprietà R. Porcari», en *NSc* 11, 1957, pp. 123-133.
- FALCONIERI 1668: O. FALCONIERI, *Inscriptiones athleticæ nuper repertæ editæ & notis illustratæ ab Octavio Falconerio*, Roma 1668.
- FARNEY 2007: G.D. FARNEY, *Ethnic identity and aristocratic competition in republican Rome*, Cambridge 2007.
- FARNEY 2008: G.D. FARNEY, «The *Mamilii*, Mercury and the *limites*: Aristocratic genealogy and political conflict in the Roman Republic», en *Athenaeum* 96, 2008, pp. 251-260.
- FEA 1790: C. FEA, *Miscellanea filologica critica e antiquaria*, vol I, Roma 1790.
- FRANCHI 1997: A. FRANCHI, *I cippi prenestini*, Urbino 1997.
- FRANCHI 2005: A. FRANCHI, *Iscrizione prenestine su specchi e ciste*, Alessandria 2005.
- FRANCIOSI 1984: G. FRANCIOSI, «Sepolcri e riti di sepoltura delle antiche gentes», en G. FRANCIOSI, *Ricerche sulla organizzazione gentilizia romana*, Nápoles 1984, pp. 35-80.
- FRITZ 1950: K. von FRITZ, «The reorganisation of the roman government in 366 b.C. and the so-called Licinio-Sextian laws», en *Historia* 1, 1950, pp. 3-44.
- GASPERINI 1972-1973: L. GASPERINI, «Alfabeto modello latino su piattello etrusco del gruppo di Genucilia», en *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia (Macerata)* 5-6, 1972-1973, pp. 529-573.
- GELPI 2007: P. GELPI, «La fontana arcaica di *Tusculum*: nuove osservazioni sulla tecnica edilizia», en *Lazio e Sabina* 4, 2007, pp. 131-134.
- GHINI 2002: G. Ghini, «Il santuario extraurbano di *Tusculum*», en G. CAPELLI, S. PASCUALI (a cura di), *Tusculum. Luigi Canina e la riscoperta di un'antica città*, Roma 2002, pp. 195-202.
- GIATTI 2007: C. GIATTI, «Il sepolcro cd. 'Arietii' sull'esquilino: nuove proposte di lettura del monumento», en *ArchCl* 58, 2007, pp. 75-107.
- GOROSTIDI 2000: D. GOROSTIDI, «L'ipogeo dei Rabirii», en: X. DUPRÈ, (a cura di), *Scavi archeologici di Tusculum. Rapporti preliminari dell'campagne 1994-1999*, Roma 2000, pp. 508-509
- GOROSTIDI 2009: D. GOROSTIDI, «Urne arcaiche tuscolane. Rilettura di *CIL*, I² 2854 e 2849», en *Lazio e Sabina* 5, 2009, pp. 257-260.

- GOROSTIDI, RIBALDI 2008: D. GOROSTIDI, R. RIBALDI, «Il santuario extraurbano di *Tusculum*», en G. GHINI (a cura di), *Guida agli antichi templi e santuari dei Castelli Romani e Prenestini*, Pescara 2008, pp. 72-85.
- GOSSEL 1980: B. GOSSEL, *Makedonische Kammergräber*, Berlín 1980.
- GRANINO 2005: M.G. GRANINO, *Supplementa Italica Imagines. Supplementi fotografici ai volumi italiani del CIL. Latium Vetus I (CIL, XIV, Eph. Epigr. VII e IX)*, Roma 2005.
- GROS 2000: P. GROS, *L'architecture romaine, du début du III^e siècle av. J.-C. à la fin du Haut-Empire 2. Maisons, palais, villas et tombeaux*, París 2000.
- GROSSI-GONDI 1906: F. GROSSI-GONDI, «Il sepolcro e villa dei *Furii* nel Tuscolano», en *Ausonia* 1, 1906, pp. 56-59.
- GROSSI-GONDI 1915: F. GROSSI-GONDI, «Antichità tuscolane», *BCom* 43, 1915, pp. 207-217.
- GUARDUCCI 1946-1948: M. GUARDUCCI, «Tre cippi latini arcaici con iscrizione votive», en *BCom* 72, 1946-1948, pp. 3-10.
- HESBERG 1992: H. von HESBERG, *Römische Grabbauten*, Darmstadt 1992.
- HÖLESKAMP 1987: K.-J. HÖLESKAMP, *Die Entstehung der Nobilität. Studien zur sozialen und politischen Geschichte der Römischen Republik im 4. Jhd v. Chr.*, Stuttgart 1987.
- HUMBERT 1993: M. HUMBERT, *Municipium et ciuitas sine suffragio. L'organisation de la conquête jusqu'à la guerre sociale*, Roma 1993.
- KIRCHER 1671: A. KIRCHER, *Latium, id est, noua et parallela Latii tum ueteris tum noui descriptio*, Amsterdam 1671.
- KRUSCHWITZ 1998: P. KRUSCHWITZ, «Die Datierung der Scipionenelogen *CLE* 6 und 7», en *ZPE* 122, 1998, pp. 273-285.
- KRUSCHWITZ 2002: P. KRUSCHWITZ, *Carmina Saturnia Epigraphica*, Stuttgart 2002.
- LA REGINA 1968: A. LA REGINA, «L'elogio di Scipione Barbato», en *DialA* II,2, 1968, pp. 173-190.
- LA ROCCA 1990: E. LA ROCCA, «Linguaggio artistico e ideologia politica a Roma in età repubblicana», en C. AMPOLO, F. CASSOLA, F. FABBRINI (a cura di), *Roma e l'Italia. Radices Imperii*, Milán 1990, pp. 289-495.
- LAMBOLEY 1982: J.-L. LAMBOLEY, «Les hypogées indigènes apuliens», en *MEFRA* 94, 1982, pp. 91-148.
- LAUTER- BUFE 1982: H. LAUTER-BUFE, «Zur Fassade der Scipionengraves», en *RM* 89, 1982, pp. 35-46.
- LIU-GILLE 1992: B. LIU-GILLE, «Le butin dans la Rome ancienne», en *La Rome des premiers siècles. Légende et histoire*, Florencia 1992, pp. 155-172.
- LICORDARI 1982: A. LICORDARI, «Ascesa al Senato e rapporti con i territori d'origine. Italia: *Regio I (Latium)*», en S. PANCIERA (a cura di), *Epigrafia e ordine senatorio. Atti del Colloquio Internazionale AIEGL. Roma, 14-20 maggio 1981*, Roma 1982, pp. 9-57.
- LIPPOLIS 1987: E. LIPPOLIS, «Organizzazione delle necropoli e struttura sociale nell'Apulia ellenistica. Due esempi: Taranto e Canosa», en H. von HESBERG, P. ZANKER (hrsg. von.), *Römische Gräberstraßen*, Munich 1987, pp. 141-154.
- LIPPOLIS 2004: E. Lippolis, «*Triumphata Corintho*: La preda bellica e i doni di Lucio Mummiu achaico», en *ArchCI* 55, 2004, pp. 25-82.
- LISSI 1966: E. LISSI, «Lanuvio (Roma). Rinvenimento di tombe in via Mare di S. Maria della Pace», en *NSc* 20, 1966, pp. 117-124.
- LISSI 1968: E. LISSI, «Roma. Rinvenimento di un tratto del *diuerticulum a uia Salaria Vetere ad portam Collinam* e di tombe della necropoli tra via Anienne e via di S. Teresa», en *NSc* 23, 1968, pp. 72-113.

- LORENZINI 2002: C. LORENZINI, «Le necropoli di Palestrina: una sintesi», en *Eutopia*, n.s. 2.1, 2002, pp. 33-46.
- MARI 2008: Z. MARI, *Guida al paesaggio antico di Galliciano nel Lazio*, Roma 2008.
- MARTELLI 1974: M. MARTELLI, «Un assetto del commercio di manufatti artistici nel IV secolo a.C.: i sarcofagi in marmo», en *Prospettiva* 3, 1974, pp. 8-17.
- MARTÍNEZ-PINNA 2004: J. MARTÍNEZ-PINNA, *Tusculum latina. Aproximación histórica a una ciudad del antiguo Lacio (siglos VI-IV a.C.)*, Roma 2004.
- MASSARO 2008: M. MASSARO, «Questioni di epigrafia scipionica», en *Epigraphica* 70, 2008, pp. 31-90.
- MAZZEI 1995: M. MAZZEI, *Arpi. L'ipogeo della Medusa e la necropoli*, Bari 1995.
- MCCRACKEN 1939: G.E. MCCRACKEN, *A history of ancient Tusculum*, Wasington 1939.
- MILLER 1979: S.G. MILLER, «Macedonian tombs: their architecture and architectural decoration», en *Macedonia and Greece in Late Classical and Early Hellenistic Times*, Washington 1979, pp. 152-171.
- MILLER 1993: S.G. MILLER, *The tomb of Lyson and Kalikles: a painted Macedonian tomb*, Mainz am Rhein 1993.
- MOMMSEN 1879: Th. MOMMSEN, «Die neuen Fragmente der Jahrtafel des lateinischen Festes», en *Römische Forschungen II*, Berlín 1897, pp. 97-112.
- PANCIERA 1995: S. PANCIERA, «La produzione epigrafica di Roma in età repubblicana. Le officine lapidarie», en *Com. Hum. Litt.* 104, 1995, pp. 319-342 (= *Epigrafi, Epigrafia, Epigrafisti*, Roma 2006, pp. 31-52).
- PASQUALINI 2000: A. PASQUALINI, «Riflessioni su alcuni sacerdozi tuscolani (a proposito di *CIL*, XIV 25890)», en G. PACI (a cura di), *Ἐπιγραφαί. Miscellanea epigrafica in onore di Lidio Gasperini*, Roma 2000, pp. 698-710.
- PENSABENE 1982: P. PENSABENE, «Sulla tipologia e il simbolismo dei cippi funerari a pigna con corona di fogli d'acanto di Palestrina», en *ArchCl* 34, 1982, pp. 38-97.
- PISANI, QUILICI 1987-1988: G. PISANI, S. QUILICI, «A proposito dell tomba dei Corneli», en *BCom* 92, 1987-1988, pp. 247-264.
- POCCETTI 1982: P. POCCEI, «Sulle dediche tuscolane del tribuno militare M. Furio», en *MEFRA* 94, 1982, pp. 657-674.
- POVEDA, BENEDETTI 2007: A.M. POVEDA, L. BENEDETTI, «L'iscrizione di Ti. Sempronio Gracco da *Iliurgi* (*CIL*, II²7, 32): aggiornamento archeologico-epigrafico», en *Epigraphica* 69, 2007, pp. 65-85.
- PRIULI 1987: S. PRIULI, «Lingua e documentazione», en *Roma Repubblicana dal 270 a.C. all'età Augustea*, Roma 1987, pp. 113-146.
- QUILICI 1992: L. QUILICI, «Studio topografico della necropoli», en *La necropoli di Praeneste Periodo orientalizzante e medio repubblicano*, Palestrina 1992, pp. 53-75.
- QUILICI, QUILICI 1995: L. QUILICI, S. QUILICI, «Un grande santuario fuori la porta occidentale di *Tusculum*», en *Archeologia Laziale XII (QaedAEI, 24)*, Roma 1995, pp. 509-534.
- REGGIANI 1992: A.M. REGGIANI, «Palestrina. Indagini nella necropoli della Selciata», en *I volsci. Undicesimo incontro di studio del comitato per l'archeologia Laziale*, Roma 1992, pp. 195-208.
- RICHARD 1990: J.C. RICHARD, «Réflexions sur le tribunat consulaire», en *MEFRA* 102, 1990, pp. 767-799.
- RIDLEY 1986: R.T. RIDLEY, «The 'Consular Tribune': the testimony of Livy», en *Klio* 68, 1986, pp. 444-465.

- RITSCHL 1862: F.W. RITSCHL, *Priscae latinitatis monumenta epigraphica ad archetyporum fidem exemplis lithographis raepresentata*, Berlín 1862.
- RITSCHL 1878a: F.W. RITSCHL, «*De sepulchro Furiorum Tusculano*», en *Opuscula philologica vol. IV, ad epigraphicam et grammaticam latinam spectantia*, Leipzig 1878, pp. 257-265.
- RITSCHL 1878b: F.W. RITSCHL, «Die Iuno-Seispes-Inschriften von Basel und Lanuvium», en: *Opuscula philologica vol. IV, ad epigraphicam et grammaticam latinam spectantia*, Leipzig 1878, pp. 334-354.
- Roma medio repubblicana: Roma medio repubblicana. Aspetti culturali di Roma e del Lazio nei secoli IV e III a.C.*, Roma 1973.
- ROSS 2008: R. ROSS, «Who were the tribuni militum consulari potestate?», en *AntCl* 77, 2008, pp. 107-125.
- SOLIN 2009: H. SOLIN, «Sulla nascita del cognome a Roma», en P. Poccetti (a cura di), *L'onomastica dell'Italia Antica. Aspetti linguistici, storici, culturali, tipologici e classificatori*, Roma 2009, pp. 251-293.
- SALOMIES 1996: O. SALOMIES, «Senatori oriundi del Lazio», en *Studi storico-epigrafici sul Lazio antico, ActaInstRomFin* 15, 1996, pp. 23-127.
- SARTI 2001: S. SARTI, *Giovanni Pietro Campana 1808-1880. The man and his collection, BarIntSer* 971, Oxford 2001.
- SESTIERI 1948: P.C. SESTIERI, «Paestum. Tempietti funerari nelle vicinane di Paestum», en *NSc* 2, 1948, pp. 155-184.
- SHATZMAN 1972: I. SHATZMAN, «The roman general's authority over booty», en *Historia* 21, 1972, pp. 177-205.
- SCRINARI 1968-1969: V. SCRINARI, «Tombe a camera sotto via S. Stefano Rotondo presso l'ospedale di S. Giovanni in Laterano», en *BCom* 81, 1968-1969, pp. 17-24.
- SHOE 1965: L.T. SHOE, *Etruscan and republican Roman mouldings*, Roma 1965.
- SOLIN 1981: H. SOLIN, «Zur Duiliusinschrift», en *Arctos* 25, 1981, pp. 111-114.
- SOMMELLA 1971-1972: P. SOMMELLA, «Heroon di Enea a Lavinium. Recenti scavi a pratica di Mare», en *RendPontAc* 44, 1971-1972, pp. 41-74.
- TALAMO 2008: E. TALAMO, «La scenografia del trionfo nella pittura funeraria», en E. LA ROCCA, S. TORTORELLA (a cura di), *Trionfi romani*, Roma 2008, pp. 62-71.
- TAYLOR 1960: L.R. TAYLOR, *The voting districts of Roman Republic*, Roma 1960.
- TORELLI 1975: M. TORELLI, *Elogia tarquiniensia*, Roma 1975.
- TORELLI 1984: M. TORELLI, *Lavinio e Roma. Riti iniziatici e matrimonio tra archeologia e storia*, Roma 1984.
- TOYNBEE 1981: A. TOYNBEE, *L'eredità di Annibale I. Roma e l'Italia prima di Annibale*, Turín 1981.
- VALENTI 2003: M. VALENTI, *Ager Tusculanus (IGM 150 III NE-II NO). Forma Italiae*, Florencia 2003.
- VOLPIO 1742: J.R. VOLPIO, *Vetus Latium Profanum*, VIII, Roma 1742.
- WACHTER 1987: R. WACHTER, *Altlateinische Inschriften. Sprachliche und epigraphische Untersuchungen zu den Dokumenten bis etwa 150 v. Chr.*, Berna 1987.
- WALLACE 1994: R. WALLACE, «Rivista di epigrafia etrusca», en *StEtr* 59, 1994, pp. 271-273.
- WAURICK 1975: G. WAURICK, «Kunstraub der Römer: Untersuchungen zu seinen Anfängen anhand der Inschriften», en *JbRGZM* 22, 1975, pp. 1-46.
- ZEVI 1969-1970: F. ZEVI, «Considerazioni sull'elogio di Scipione Barbato», en *Studi Miscellanei* 15, 1969-1970, pp. 64-73.
- ZIOLKOWSKI 1992: A. ZIOLKOWSKI, *The temples of mid-republican Rome and their historical and topographical context*, Roma 1992.

SUMMARY

In questo articolo viene preso in esame il materiale epigrafico e archeologico relativo alla famiglia dei Furi di Tusculum, al fine di ricostruire le linee generali dell'evoluzione di questa famiglia nel contesto delle relazioni tra Tusculum e Roma in età medio-repubblicana. Vengono inoltre esaminate le due famose epigrafi votive che il tribuno militare M. Furio(s) C. f. dedicò alla Fortuna e a Marte, rinvenute negli scavi effettuati da L. Canina nel XIX secolo nelle vicinanze dell'Eremo di Camaldoli (Monteporzio, RM), così come anche i resti, scoperti nel XVII secolo nella stessa zona, di un importante sepolcro ipogeo in cui furono recuperati un sarcofago ed un gruppo di urne funerarie attualmente perdute, alcune delle quali presentavano iscrizioni relative ai membri delle famiglie Furia e Turpleia.